

15 MAY 1925



15 MAY 1925

ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL "ASTRA"

ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑÓN DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

Precio del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:

A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistola de calibre 9 corto y 7,65.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

3,75 ptas. trimestre.—7,50, semes-
tre.—15,00, año. — —
Extranjero, 12,00 ptas. semestre.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

15 de Mayo de 1925

TALLERES: TUTOR, NUM. 6
Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 103



El hombre de los seis relojes

— Por CONAN DOYLE —

(Continuación)

yen como sigue. El joven, portador de un número anormal de relojes, iba solo en un compartimento del tren ómnibus. Supondremos que su billete, sus papeles, sus guantes y otros objetos que llevase, se encontraban cerca de él sobre su asiento. Debía ser un americano, sin duda un hombre de mentalidad débil: el llevar encima demasiadas alhajas caracteriza el principio de ciertas locuras.

"Iba mirando al exprés que, por causa del estado de la vía, marchaba al mismo tiempo que él y, de repente, encontró en un compartimento a personas de él conocidas. Admitiremos para las necesidades de nuestro sistema, que estos dos

personajes, el uno era una mujer a la que amaba y el otro un hombre con el que tenía motivos de recíproca enemistad. Irritable e impulsivo, el joven se lanzó a la portezuela de su vagón, saltó de su estribo al del exprés, abrió el compartimento y se presentó inopinadamente delante de las dos personas; todo lo cual, suponiendo que el ómnibus y el exprés iban a la misma velocidad, ofrece menos peligro que el que pueda imaginarse.

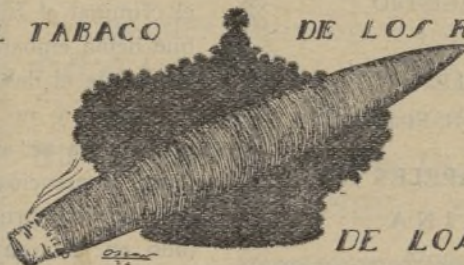
"Una vez el joven allí dentro, sin su billete, que había dejado en el otro tren, fácilmente se adivina que comenzó entre los tres personajes una escena violenta. Puede suponerse que el hombre alto y la mujer que le acompañaba eran americanos, y así se explica que fuesen armados, pues ya sabemos que el uso de armas no entra dentro de las costumbres inglesas. Si nuestra hipótesis de un principio de locura no nos engaña, el más joven de los hombres debió asaltar al otro y éste puso fin a la contienda disparando y matando al agresor, después de lo cual debió escapar, llevando consigo a la mujer. Preciso es convenir que todo esto debió desarrollarse muy rápidamente y que el tren marchaba lo suficientemente despacio para que fuese posible apearse. Una mujer puede muy bien descender de un tren que marche a ocho millas por hora y positivamente sabemos que debió descender.

"Nos queda el hombre del departamento de

ES EL TABACO

DE LOS REYES

J. Montero
y Cia.



Habana-

ES EL REY

DE LOS TABACOS



Toda persona de gusto se peina con

FIJADOR DEL CABELLO

TAP-SOT

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza, núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

MADRID

Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION --- LITOGRAFIA

Y DE ESCRIBIR

DIBUJO --- SECANTE

PLUMA --- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS --- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

los fumadores. Presumiendo que hasta aquí habíamos fielmente reconstituído el drama, no encontramos nada, en el caso de este hombre, que nos haga modificar nuestras conclusiones. Según nuestra teoría, el viajero en cuestión, vió al joven pasar de un tren a otro, oyó la detonación y vió enseguida a los dos fugitivos saltar al suelo, y comprendiendo que se acababa de cometer un crimen, se lanzó en su persecución. El porqué no se ha vuelto a oír hablar de él o si encontró la muerte en su empresa, o creyó más oportuno abandonar la persecución son otros tantos puntos que tenemos, sin encontrar medio de aclararlos. Reconozco que, en mi teoría, hay ciertos puntos oscuros; a primera vista parece poco probable que, en un momento tan crítico, el criminal al fugarse recogiese el saco de cuero, que debía embarazarle en sus movimientos; pero sabía que el descubrimiento del saco revelaría su identidad, y no podía dejarlo. El equilibrio de mi sistema se apoya solamente en un punto: y llamo la atención de la Compañía del ferrocarril para que compruebe si se encontró un billete perdido en el tren ómnibus de Harrow a King's Langley el 18 de marzo. Si fué así, tengo ya

Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero

¡ Si U. lo es, adquiéralos! ¡



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

y

**Cicatrizante
Velox**

una prueba, y si, por el contrario, no se encontró nada, mi teoría todavía puede justificarse, pudiendo concebirse que el viajero no llevaba billete, o bien que lo había perdido”.

La contestación que a esta laboriosa y plausible hipótesis dieron la policía y la Compañía fué, primero, que no se había encontrado el billete; segundo, que el tren exprés no había marchado junto al ómnibus en ningún punto del recorrido, y tercero, que el ómnibus estaba en la estación de King's Langley cuando el exprés

pasó por ella a una velocidad de cincuenta millas por hora. De este modo se destruía la única explicación aceptable, y han pasado cinco años sin darse otra. Pero he aquí que hoy llega una declaración que explica todos los hechos y que se debe considerar como auténtica: es una carta dirigida al experto criminalista que más arriba he citado, y la copio íntegra, a excepción de los dos primeros párrafos, de índole esencialmente personal y que sólo sirven de preámbulo.

“Hará usted el favor de excusarme si en lo



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN

Ayuntamiento de Madrid



PARA HOMBRES

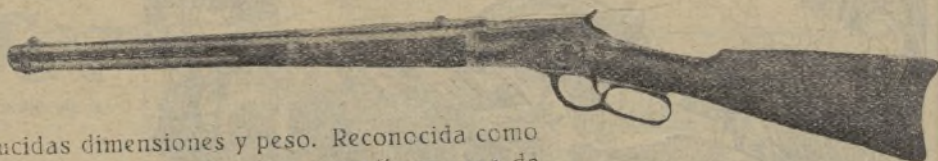
Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Últimos modelos de Corsés para señoras y niños

CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

Es única en su clase por su gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento.



De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos

DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR

COMPANIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzíbar, Mozambique y Capetown; Puertos del Atlántico: Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que por estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en el muelle de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVELO

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias

PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA
- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID

concerniente a los nombres guardo alguna reserva, si bien ya no tengo los mismos motivos que hace cinco años, cuando mi madre vivía todavía. Estos motivos han hecho que, hasta aquí, me haya dedicado a despistar y a hacer desaparecer todas las sospechas. Pero debo a usted una explicación, puesto que la de usted, sino exacta, por lo menos era ingeniosa. Es preciso, para que pueda usted comprenderlo todo, que comience desde algún tiempo atrás.

"Mi familia, originaria de Bucks, en Inglaterra, emigró a los Estados Unidos en los cincuenta últimos años. Se estableció en New-York, en Rochester, donde mi padre abrió un gran almacén de mercería. No éramos más que dos hermanos: Eduardo y yo, James. Tenía yo diez años más que mi hermano, y cuando nuestro padre murió, cumplí con mil deber de primogénito, ocupando su puesto. Mi hermano era un

CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA

SIN GRASA NI BLANQUETE

--: Unica para masage después de afeitarse --:

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS Y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES

DE LA PIEL - GRANOS - HERPES

ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS

DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIE-

NES, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

INMEJORABLE EN CALIDADES Y PRECIOS

Objetos de Escritorio, Dibujo y Pintura, Papeles, Carbón y Cintas para máquinas de escribir, en todos los tamaños y colores. Tinteros. Escribanías. Carteras de escritorio. Ficheros. Fichas. Guías metálicas y abecedarios para éstos.

Impresos. Relieves. Encuadernaciones
Vda. de Navarro. Preciados, 5. Madrid

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPLICADO MADRID

muchacho ardiente y buen mozo, uno de los seres más bellos que usted puede imaginarse.

"Pero desgraciadamente su espíritu no estaba en armonía con su naturaleza, y la semilla del vicio estaba arraigando en su corazón, haciendo espantosos progresos de día en día. Mi madre se apercibía, como yo, pero continuaba mimándole, pues él la trataba tan dulcemente siempre, que era imposible negarle nada. Yo traté de reprenderle y desde entonces me cobró odio.

"Un día, a pesar de mis esfuerzos por retenerle, se salió con la suya: partió para New-York, donde rodó rápidamente yendo cada vez de mal en peor; comenzó por la disipación y concluyó por el crimen. Al cabo de un año, llegó a ser uno de los caballeretes de industria más conocidos en la ciudad. Se había hecho amigo del más perdido de todos los canallas, un individuo llamado Macloy, y los dos se dedicaron a vivir del juego y a frecuentar los mejores hoteles de New-York. Excelente actor, capaz, si hubiese querido, de hacerse un hombre

SEÑORES MILITARES

Visítad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 - MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5% descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - Cuties
Cordeleria y Tramillas

Yutes y Retortas
para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.

MADRID

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de mode-
los en Botas de una pieza,
Boscafi negras, color y cha-
rol y una gran variación en
zapatos para caballero se-
ñora y niños.



SON LOS MEJORES

MADRID - Desengaño, núm. 10

— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —



NUEVA LEY MUNICIPAL ESPAÑOLA

Segunda edición esmeradamente impresa, con una ordenación sistemática, índice analítico y sumario de materias. En rústica, 4 ptas. Encuadernado en tela, con relieves dorados, 6 ptas.

Reglamentos de la Ley Municipal Española

Volumen de igual tamaño, forma y precio que la LEY MUNICIPAL. Contiene, además del índice analítico, un sumario de materias completísimo.

En preparación: COMENTARIOS A LA LEY MUNICIPAL

por Villar Grangel (D.) En rústica, 12 pesetas. En tela, 15 pesetas. De venta, en todas las buenas librerías y en
BIBLIOTECA LEGAL. PRADO, 14. MADRID

NOTA.—A los pedidos de provincias deberá acompañarse 0,50 ptas para gastos de correo y certificado.

GRANDES TALLERES DE IMPRENTA Y ENCUADERNACION

— CALLE DE CHURRUCA, NUM. 15 DUPLICADO —

Especialidad en toda clase de trabajos

- SE HACEN CARTELES -

- para oficina, banca y comercio -

A TODOS LOS TAMAÑOS

JOYERIA -- PLATERIA J. HERNANDEZ Y G.^A ADROVER
RELOJERIA (S. EN C.)

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR

MADRID, Carretas, 39.-Tel. 52-48 M.

Alfonso XIII, 13, MELILLA

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS
RUBIO Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.
 --- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
 Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

TALLERES PROPIOS
LA ORTOPEDIA MODERNA
 GRAN CASA CONSTRUCTORA
 DE
 APARATOS ORTOPEDICOS
 DE
CESAREO ALONSO
 Fuencarral 104 - Telefono J. 415
MADRID
 PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR



HACE 40 AÑOS...

La Embrocación española Gil

era la mejor. Y hoy sigue siendo la mejor y la que emplean todos los futbolistas, pelotaris, toreros, luchadores, ciclistas, etc.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

PRINCESA, 14 * * * MADRID

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. -- MADRID

en el teatro, mi hermano desempeñaba a voluntad todos los papeles—joven noble inglés, simple provinciano del Oeste, estudiante pobre—, según convenía a los propósitos de Sparrow Macloy. Tuvo una vez la idea de disfrazarse de muchacha: compuso tan bien el personaje y con tanto provecho, que esto llegó a ser una de sus ocupaciones favoritas. Tammany y la policía se dejaron engañar y parecía que nunca debía tropezar con ningún obstáculo: pues esto sucedía antes de la Lexow Commission, en una época que bastaba que uno fuese un poco vivo para hacer todo lo que le viniese en gana.

"Nada les hubiese estorbado si únicamente se hubiesen dedicado a jugar a las cartas en New-York, pero vinieron a Rochester dende falsificaron una firma en un cheque. Fué mi hermano el autor de la falsificación y nadie dudó que obraba instigado por Sparrow Macloy. Pagué yo el cheque, que me costó una bonita cantidad, y me fui a buscar a mi hermano y se lo puse ante su vista, amenazándole con denunciarle a la justicia si no se marchaba del país. Me contestó, comenzando por echarse a reir, que yo no podía denunciarle sin destrozar el corazón de nuestra madre y que ya miraría yo bien lo que hacía; pero le hice comprender que nuestra madre tenía ya bastante destrozado el corazón y que yo prefería ver a mi hermano en una cárcel de Rochester antes que un hotel de New-

ARMAS Y LETRAS

La brava historia de un Capitán de antaño

En el Museo del Prado existe un retrato de D. Tiburcio de Redín y Cruzat, Mariscal de campo de aquella brava infantería española que paseó triunfalmente nuestras banderas por todos los ámbitos del mundo. La vida de este personaje, es una vida novelable, llena de aventuras, que marca un carácter, el espíritu de una época.

Descubrió don Tiburcio desde muy niño decidida inclinación a la carrera de las armas, y a los catorce años solicitó y obtuvo la venia de su madre para marchar a la guerra de Italia. Allí hizo toda la campaña que de 1613 a 1617 sostuvieron nuestros Ejércitos contra el turbulento duque de Saboya. En ella se distinguió notablemente, buscándosele siempre para los pasos de mayor compromiso, mereciendo que el Rey le concediese el hábito de Santiago juntamente con el empleo de alférez.

En 1620 entra en la marina, demostrando que tenía igual disposición para las empresas de mar que la que antes probara para las de tierra.

Tres años más tarde se le nombra "Capitán de mar y guerra", y entró a servir en lo que se llamaba "Carrera de las Indias" o sea las tropas que tripulaban los bajeles que por entonces recorrían las aguas de los dominios ultramarinos españoles.

Los rápidos progresos de su carrera, unidos a la impetuosidad de su temperamento, hicieron de nuestro héroe un valentón formidable, de la especie de aquellos bravos de que nos habla nuestra Literatura, y en cuyo fondo aparecía una mezcla curiosa de caballero y de pícaro.

Fué, dicen sus biógrafos, tan vehemente, que por la menor cosa prorrumplía en extremos terribles. Bien lo demostró un día que, yendo embarcado y habiéndose recostado en una silla sobre cubierta para dormir la siesta, hurtáronle el reposo dos soldados que a grandes voces disputaban; levantóse a ponerlos en paz,

y luego volvió a su sitio con ánimo de reanudar el sueño; segunda vez tornaron los soldados a su disputa, y por segunda vez también don Tiburcio logró acallarlos; pero como aquéllos renovasen las voces con mayor estrépito cuando apenas había pegado los ojos, marchó airado contra el que juzgaba promovedor del escándalo, quien, al verlo venir, comprendió que no tenía más salvación que tirarse de cabeza al mar. El feroz don Tiburcio se arrojó tras él, pudo alcanzarlo a nado y lo cosió a puñaladas.

En Madrid, un día entró en una casa de las que entonces se llamaban de conversación, y halló a varios caballeros que, sentados junto al fuego, charlaban amigablemente. Estos, al verlo entrar, se apresuraron muy corteses y conocedores de su genio pendenciero, a ofrecerle el sitio; sólo uno, que presumía de espadachín, permaneció sin moverse de su asiento, por lo cual don Tiburcio arremetió contra él, y levantándolo en la misma silla, lo arrojó al suelo diciendo:

—Muchas gracias, señores; pero esta es la silla que me toca y en ella me siento, pese a quien pese.

En aquella misma casa, hallándose un día jugando con varios oficiales, alguien dió el soplo a la Justicia. Las pragmáticas contra el juego eran rigurosísimas, y un alcalde, seguido de un enjambre de alguaciles y oficiales, se presentó en la sala de juego. Don Tiburcio, al verlo, se encaró con él sin dejar de menear los dados, diciéndole:

—¿Qué es lo que desea vuestra merced?

—Tengo orden de S. M. de prender a los militares que halle jugando en casas como ésta.



DON TIBURCIO DE REDÍN Y CRUZAT
(Cuadro de fray Juan Rizi.)

—El Rey, mi señor—replicó don Tiburcio—no prohíbe a sus soldados entretenimientos decentes.

Y como viese que los golillas tomaban las salidas, tiró de espada, liándose a cintarazos y despejando la casa, no sin malherir a no pocos de aquéllos. El asendereado ministro de Justicia se querelló; la Sala de Alcaldes se alzó en queja al Rey, viéndose don Tiburcio obligado a disfrazarse y salir por las calles en una de las sillas llamadas entonces de enfermería, fingiéndose paralítico para no caer en manos de la Justicia.

Siguió don Tiburcio en la Armada hasta el año 1628, y durante este tiempo llegó a ser, por su valor y arres-tos temerarios, el asombro de sus compañeros. Sus proezas llegaron a oídos de Felipe IV, y tanto el Rey como el conde-duque de Olivares, valido entonces de este Monarca, quisieron conocerlo. Quedó el Rey tan encantado de su persona, que le regaló la cadena que al cuello tenía, y desde aquel día lo protegió en los cincuenta mil choques que con la Justicia tuvo, pues cuando no andaba liado a cintarazos con los alcaldes, dejaba limpias de público las hosterías y casas en donde entraba.

A las órdenes del marqués de Valparaíso, Virrey de Navarra, y en la incursión que éste hizo por orden de Felipe IV, en Francia, ganó don Tiburcio el empleo de Maestre de Campo.

Pinta el carácter del individuo el hecho siguiente: Se le encomendó, con un puñado de valientes, la defensa de un puente cerca de San Juan de Luz. Contuvo el enemigo, y cuando sin finalizar el avance del Ejército le felicitaba el general en jefe por su comportamiento, le pidió que allí mismo le diese testimonio del hecho realizado. Contestó el general que se lo daría cuando hubiese mayor comodidad para ello; insistió el otro que había de ser entonces, y el general, ofendido por la urgencia de la demanda, le amenazó con castigarlo severamente. Algo debió leer en los ojos de don Tiburcio, porque no había terminado de decirlo cuando envainó el general la espada y, allí mismo, sobre el puente, tomando los trebejos de escribir, extendió el certificado que se le pedía.

Para don Tiburcio no era obstáculo nada. Estando en Sevilla, uno de sus soldados cometió una muerte, y habiendo caído en poder de la Justicia fué condenado a la última pena. Cuando estaba en la capilla, recibió el presidente de la Sala de Justicia un oficio de don Tiburcio en que éste le pedía le entregase inmediatamente al reo, pues a él sólo le correspondía, por fuero militar, el conocimiento de la causa.

Negóse a ello el presidente, y entonces, don Tiburcio, ciego de cólera, se encaminó a la Audiencia, en cuya sala se hallaban los Jueces, reclamando a voces su soldado, y como éstos denegasen de nuevo la petición, tiró de espada y se dispuso a emprenderla a cintarazos contra ellos, en vista de lo cual optaron por entregárselo. A por él fué don Tiburcio, y después de soltarlo aún volvió a la Audiencia para ver si los alguaciles murmuraban por lo que había hecho.

A consecuencia de un encuentro que tuvo en las costas de Valencia la nave que mandaba don Tiburcio con la de unos piratas moros, fué tal lo heroico de su

proceder, que Felipe II pensó recompensarle, y lo hizo venir a la Corte. Después de felicitarlo, le hizo merced del cargo de Gobernador absoluto de una armada que iba a construirse en Cataluña. Firmados por el Rey los títulos, sólo faltaba que diese ciertas disposiciones el primer ministro y valido el conde-duque de Olivares.

Este no daba las órdenes, y don Tiburcio se desesperaba sin ni aún poderlo ver las veces que lo intentó. Agotada su paciencia, si situó un día en una de las calles por donde había de pasar el poderoso ministro. Llegó, en efecto, el valido, y don Tiburcio, con aire resuelto, mandó a los cocheros que se parasen. Como no lo hiciesen, nuestro individuo tiró de espada y cortó los tirantes que unían los caballos al coche, procedimiento sencillísimo para conseguir que la carroza no pudiera seguir adelante, y él, acercándose el estribo del coche, le dijese al conde-duque todo cuanto quería exponerle.

Excusado es decir que al día siguiente, y por el des-acato cometido, la Justicia lo buscaba, a causa de lo cual tuvo que salir huyendo para Cádiz, donde se embarcó camino de las Indias.

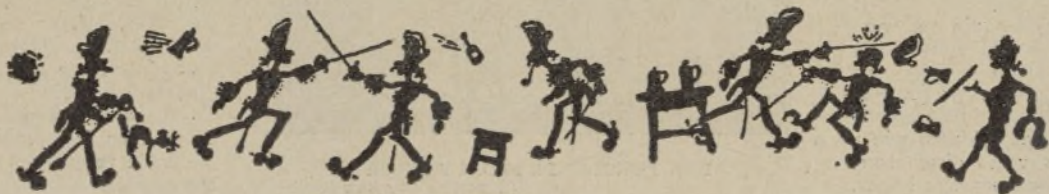
Allí fué detenido por virtud de las órdenes recibidas y reembarcado para España, pero en el camino su buque tropezó con unos piratas holandeses. Don Tiburcio tomó el mando del buque en que iba, asaltó el navio pirata y, apoderándose de él, entró triunfante en aguas de Cádiz con tan hermosa presa.

Felipe IV, al tener noticia del suceso, consideró era suficiente motivo el hecho heroico realizado para que se le perdonase la falta de respeto al conde-duque. Lo llamó a Madrid, y además de perdonarlo y ponerle en buena armonía con el valido, le confirmó el nombramiento antes referido.

Un suceso inesperado cortó su carrera militar. Noticioso cierto día de que los criados de la princesa de Coriguano estaban liados a estacazos con los de un amigo suyo en la Puerta del Sol, montó don Tiburcio a caballo, y escoltado por sus lacayos, se dirigió al lugar del suceso, no sabemos si para ayudar a alguno de los bandos o apalear a los dos. Pero apenas llegó, le dieron tan formidable pedrada en la cabeza, que cayó al suelo sin sentido. Llevado a su casa, se consideró el caso desesperado, y entre la vida y la muerte estuvo bastante tiempo.

Durante su enfermedad no hizo otra cosa que encomendarse a todos los santos y santas de la Corte celestial con gran sorpresa de sus amigos. Ello es que encendiéndosele la llama de la fe, una tarde de mayo llamó a las puertas del convento de capuchinos de San Francisco, de Madrid, y aunque trataron de disuadirle, al fin convenció a los frailes para que se le permitiese tomar, como lo hizo en 26 de julio de 1637, el hábito de novicio en el convento de Tarazona, cambiando su nombre por el de fray Francisco de Pamplona.

El suceso causó en la Corte profunda sensación, hasta el extremo de que hubo caballero que hizo expreso el viaje para cerciorarse del caso. Nunca mejor se pudo decir que el diablo, harto de hacer picardías, se metía fraile.





El sombrero de Napoleón



Con todas las garantías necesarias D. Ernesto Petitain, jefe de negociado de la Casa de la Villa, adquirió el sombrero negro, bicornio, de Napoleón. Hasta la marca era "Poupard", y ya es sabido que el proveedor de Napoleón era el sombrerero Poupard.

Desde que hubo hecho la adquisición, el señor Petitain se creyó un verdadero personaje, como si el sombrero del emperador le hubiera transferido el prestigio de éste y su autoridad y su genio.

En cuanto llegó a casa con su compra tuvo la tentación—¿quién no la hubiera tenido en su caso?—de ponerse el sombrero. Y entonces... ¡Oh, entonces!... Adoptó la actitud habitual de Napoleón y se consideró un hombre nuevo, sin el cual no podía escribirse la Historia.

En efecto; no tardaron cuantos le rodeaban en advertir que el señor Petitain era un hombre nuevo. Tanto como había sido dulce y humilde, se había trocado en seco y altanero. Su mujer no lo reconocía. Hasta entonces había hecho ella su voluntad desde que se casaron; pero ahora era él quien tomaba la dirección de la casa, ordenaba, gruñía y no admitía ninguna discusión. Cada mañana se calaba el sombrero imperial durante un minuto, y en su cerebro bullían inmediatamente ideas grandiosas y proyectos ambiciosos y despóticos.

Mientras se paseaba a lo largo del salón, decía a su mujer:

—Tienes que hacerme el favor de reemplazar el mobiliario Luis XV por uno Imperio.

—Pero, Ernesto...

—Ya lo he dicho.

Le daba un tirón de oreja y agregaba:

—¿Qué vestidos son esos? En adelante, llevarás trajes Imperio. Dirás a tu modista que vaya a copiar los modelos al Louvre, en los cuadros de Gos, David, Girodet... ¡Imperio, nada más que Imperio!

—¡Pero, Ernesto!...

—Yo no me llamo sólo Ernesto. Me llamo también Víctor. Mira el acta de matrimonio... Conque ya sabes: trajes Imperio, servicio de mesa Imperio... Para que te informes, te daré las obras de Vaudal, de Houssaye, de Masson, de Marbot.

—¡Pero... Víctor!

—Ya lo he dicho.

Y así fué. Todo se convirtió en Imperio. La señora Petitain se llama Antonieta, y él le llamaba María Luisa cuando estaba de buen humor; pero cuando fruncía el entrecejo le llamaba Josefina. ¿Llegaría hasta repudiarla, como el "otro".

—Se está idiotizando—se decía la señora Petitain—a causa del sombrero de Napoleón. ¿Cómo evitarlo?

Un día, secretamente, puso un puñado de pimienta en el sombrero de Napoleón.

A la mañana siguiente, el señor Petitain sintió fuerte picor en la cabeza.



—¿Qué es lo que tengo?—se preguntaba.
 —La sarna—respondió su mujer.
 —¿Cómo?
 —Naturalmente. ¿Napoleón no la tuvo? Lee su historia. Y te has contagiado con su sombrero.

—¡Oh!
 Tres días después, gracias a un poco de rui-barbo que la mujer puso en la sopa, se retorció el señor Petittaine a consecuencia de inesperados cólicos.

—¡Oh! ¿Qué es lo que tengo?
 —¡El cáncer!
 —¿Cómo?
 —Napoleón no murió de un cáncer en el estómago? Lee la historia. El te ha transmitido el cáncer con su sombrero.

El señor Petittaine adelgazaba, tomaba un color amarillento; se creyó perdido. Napoleón había muerto a los cincuenta y dos años, y él tenía cincuenta y uno.

Hizo testamento. En algunas semanas llegó a parecer un esqueleto. Ya no se ponía el sombrero de Napoleón.

Entonces, la señora Petittaine se arrepintió:

“Soy yo—se decía—, soy yo quien lo mata. ¿Voy a dejarlo morir?... ¡Pobre Ernesto!... Curará si yo le digo lo que he hecho... Sí; pero si se lo digo volverá a ponerse el sombrero, y volverá a ponerse insoportable, despótico, loco... ¿Qué hacer?”

—¡Ah!—exclamó una tarde, con el sombrero en la mano—. ¿Qué es lo que veo, Ernesto?

—¿Qué?
 —¡Mira!... el nombre del sombrerero... “Poupard”.

—Sí, sí; Poupard, el sombrerero de Napoleón...

—¡No, Ernesto; no! El sombrerero de Napoleón no era “Poupard”, con “d”, sino “Poupart”, con “t”. Lee “El Aguila”, Ernesto, y verás que Poupart es con “t”. Tu sombrero es falso, y el falsificador se ha equivocado; nunca se piensa en todo y él ha colocado una “d” en lugar de una “t”... ¡Ah, Dios sea loado! Tú no tienes cáncer, querido Ernesto; tú no tienes nada. ¡Tú vas a curar!...

Y el señor Petittaine, en efecto, curó.

JUAN RAMEAU

PENSAMIENTOS

El aire burgués se pierde algunas veces en el ejército, pero nunca en la corte.

Se puede ser más astuto que otro, pero no más astuto que todos.

En ocasiones, menos desgraciado es uno siendo engañado por quien ama que desengañándose de él.

Largo tiempo se conserva el primer amante, cuando no se toma el segundo.

Nunca tenemos el valor de decir en general que carecemos de defectos y que nuestros enemigos no tienen buenas cualidades; pero en particular no estamos muy lejos de pensarlo.

En ocasiones la fortuna se sirve de nuestros defectos para elevarnos. Hay gentes molestas cuyo mérito sería mal recompensado, si con la recompensa no se quisiera comparar su ausencia.

Hay mérito sin elevación, pero no hay elevación sin algún mérito.

La elevación es para el mérito como el adorno para las lindas personas.

Lo que menos se encuentra en la galantería es el amor.

Muchas veces nos avergonzaríamos de nuestras mejores acciones si el mundo viera todos los motivos que las producen.



LOS OJOS DE LADY REBECA

POR ANTONIO DE HOYOS Y VINENT



—¡Bah! Creyentes o escépticos, temblando ante cualquiera de los rumores que pueblan la noche o caminando con fanfarronería de mata-siete en las tinieblas, ninguno de nosotros escapa una vez en su vida de la visita del misterio...

—Hombre, eso de que ninguno...—objetó Carlos Quiñones.

—Ninguno—aseguró con profundo convencimiento Jesús Valsera—. Claro que el misterio no ejerce la misma influencia sobre los frívolos comensales del cardenal Richelieu y sobre las curiosas damas que acudían en busca de los secretos del futuro a la Cubeta de Mesmer, que sobre cualquier viejo hidalgo del XVII español a quien malos deseos arrastraban a las altas horas de la noche por las laberínticas callejuelas de las viejas urbes; pero atribuyámoslo a causas naturales o sobrenaturales, en la vida de cualquiera de nosotros ha habido el milagro, el hecho sobrenatural que bastaba a convertir al andariego don Juan en santo venerado en los altares.

Estaban en una sala del Club, un saloncito muy frívolo, sin carácter, decorado a la moda del siglo XVIII, con esa banalidad amable que acaba por convertirse en uniformidad. Como era un círculo de excepción y el número de socios limitado, no había adquirido ese aspecto especial de los lugares que frecuentan gran número de hombres, y con sus paredes blancas con molduras y sus cortinas de damasco prelado, tenía ese no sé qué de inhabitado de los cuartos de Hotel. Por las puertas abiertas veíanse otros varios salones discretamente iluminados y desiertos, y al final, en uno pequeño, cuatro caballeros que jugaban al *bridge*. Eran las dos de la madrugada, y después de aburrirse un rato en casa de la Solar de las Victorias y otro rato en el Real, el vetusto marqués de Montería, Carlos Quiñones y Jesús Valsera, charlaban cómodamente repanchigados en los grandes butacones de cuero. Por esa misteriosa atracción que ejerce sobre nosotros lo sobrenatural, sobre todo

a las altas horas de la noche, la conversación había ido a parar a esos raros acontecimientos en que el misterio parece asomarse un momento a la prosa anodina de nuestras vidas, y Jesús Valsera contaba su caso.

—No sé si ustedes, menos enamorados de Cosmópolis que yo, habrán conocido a Lady Rebeca Wintergay.

—Tengo una idea confusa—insinuó Carlos.—Creo que pasó una "season" en Biarritz, pero yo nunca la encontré la belleza admirable que decían. A mí me pareció siempre una muñeca bien vestida, pintada, enjoyada; pero siempre eso, una cosa artificiosa, falsa, es la palabra exacta; una muñeca.

Con aires de confidencial misterio aseguró Jesús:

—Es cierto; tenía algo de muñeca, algo de la Eva futura de Barbey d'Aureilly y, sin embargo, sus ojos...



—Sí, me pareció que tenía una mirada interesante...—asintió Carlos.

—No, no—interrumpió Valsera con más vehemencia de la precisa—; una mirada, no, unos ojos.—Y prosiguió explicando su idea. La mirada es una cosa y los ojos otra. Hay personas que nos atraen, despiertan súbitamente en nosotros una gran simpatía, nos conquistan y hasta llegan a dominarnos por su mirada, y si vamos a estudiar, sus ojos son vulgares, insignificantes y, alguna vez, hasta feos. En cambio hay ojos admirables, pero fríos, inexpresivos, muertos como los ojos de las estatuas. Los ojos de Lady Rebeca—prosигuió el narrador—eran de éstos. Dos esmeraldas o dos zafiros (eran cambiantes como las aguas del mar) de cabala; dos gemas portentosas incrustadas en un trozo de jaspé de un extraño blanco azulado; dos peridotitas robadas en el sumergido palacio de la hija del Rey de Is. Porque la única comparación que aquellas divinas pupilas sugerían era la de las piedras preciosas. Como ellas, tenían brillo y, sin embargo, estaban muertas; detrás de ellas no lucía esa misteriosa luz de inteligencia que es amor, odio, ambición, entusiasmo o tristeza, no había nada, nada más que el vacío.

A las últimas sucedió una pausa silenciosa. Los otros dos, interesados por la historia, le escuchaban sin interrumpirle ya; él continuó:

—Nada más fácil en la vida frívola de Biarritz que acercarse a ella. Su lujo, su *chic*, aquella perpetua ostentación de joyas fabulosas y de trenes atrabiliarios me atrajeron primero; sus pupilas me clavaron después. ¡Y me enamoré perdidamente de ella! Lady Wintergay, como todas las damas de la loca caravana emigrada a través del mundo, era una gran flirteadora. Persona acostumbrada a tales homenajes acogidos con amabilidad; mundana esperta seguía el devaneo sin falsos sobresaltos de pudor, pero también sin peligrosos desfallecimientos. Y aquí estábamos, de la novela, cuando una noche...

—¿Una noche?...

—Una noche de luna, una de esas maravillosas noches de Biarritz, en que mar y cielo son como un prodigioso palacio de ópalos en la lechosa claridad del satélite, hablábamos Lady Re-

beca y yo acodados al barandal de Villa Sans Soucci. Había habido una fiesta de traje, y Rebeca vestida de Schezereda, toda envuelta en tules y gasas recamadas de plata y perlas, cuello y brazos cubiertos de perlas enormes, de portentoso oriente, estaba bellísima. La magia de la noche, la hermosura de la dama, el cansancio morboso del fin de fiesta, y tal vez ¿por qué no? el champagne envolviendo mi espíritu en auras de melancolía, pusieron acentos de tristeza en mi voz, bañaron mis palabras de contenida pasión y vertieron en ellas, como un ungüento maravilloso, la amargura de los grandes dolores sin esperanza. Lady Wintergay parecía escucharme con un anhelo hasta entonces desconocido para mí, vencida mal de su grado por una súbita ráfaga de pasión. Las manos destrozaban involuntariamente una flor; el pecho palpitaba y en las pupilas muertas, en las misteriosas gemas de embrujamiento, brillaba una mirada húmeda y apasionada. Súbitamente habló. Su voz era suave y musical, llena de inflexiones, de amor y de tristeza; ¡Jesús, por misericordia, por caridad, por compasión, no me hable usted así! ¡Ah! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Si supiera el horror, el misterioso espanto de mi tragedia! Estoy condenada a ser así siempre, a ser una estatua de mármol, algo admirable, bellissimo, divino, pero que sólo puede contemplarse en la desolada glaciada de las salas de un museo. Mis ojos para que vivan es preciso que sean siempre eso, dos piedras preciosas que nunca, oye usted, nunca, pueden reflejar lo que siente el espíritu. El día—continuó trágica y fatal—en que mis ojos se alumbrén con la llama divina de la pasión, ese día la llama misma los consumirá.

Calló Jesús para encender un cigarro, sin que sus amigos, cautivos en el interés de la peregrina historia, osaran interrumpirle, y al fin reanudó:

—Asuntos de gran interés para mí, alejaron-me al siguiente día de la playa francesa y perdí de vista a la interesante criatura que por un momento estuvo a punto de turbar mi serenidad espiritual. Pasó tiempo: de tarde en tarde tenía vagas noticias de su vivir andariego y, por fin, un día supe que Lady Rebeca Wintergay, abroquelada en una gran pasión, se había decidido

a desafiar la terrible fatalidad que según ella pesaba como un conjuro sobre su existencia.

—¡Bah!—rió Carlos, irónico—. ¡Que tú no le gustabas... y se acabó!

Cuando sus interlocutores esperaban una explosión de amor propio, oyéronle decir con voz timbrada de tristeza:

—¡Ojalá! Así por lo menos no hubiese dejado una huella imborrable en mi recuerdo—. Después continuó: —Fué pasando el tiempo, reanudé mis correrías por Europa y, un día, al entrar en el comedor del Montreux-Palace, me detuve yerto. ¡Sentada a una mesa frente a mí, acompañada de un caballero de aire discreto, comía Lady Rebeca Wintergay! En la suntuosidad fastuosa del *dining-room*, en la reberveración de las luces, en la escenografía de las plantas tropicales, entre las mujeres cubiertas de sedas, de plumas, de pieles y de encajes, destacábase como una reina de leyenda, la inglesa. Toda vestida de Chantillyes blancos sobre los que temblaban los fulgores de los diamantes y las esmeraldas, permanecía serena, estática como un icono. Estaba bella, infinitamente bella, pero con la belleza muerta que me inquietara en otros tiempos. Sus pupilas maravillosas tenían aún menos vida que antaño y permanecían inmóviles, fijas en un punto imaginario. Inútil que me inclinase cortésmente, inútil que en todo el transcurso de la comida no apartase mis miradas de ella, Lady Rebeca parecía ausente, lejana.

—Acabada la comida corrí al *Bureau* del Hotel y pedí los libros de viajeros. Allí estaba Lady Rebeca Wintergay. Y tras su nombre otro nombre que puso en mi espíritu una inquietud irrazonada; el Doctor Nanetti.

Hízose otra vez el silencio. Carlos y Montoría escuchaban con esa inquietud con que oímos las historias de aparecidos. Jesús parecía presa de gran excitación. Siguió la historia:

—Durante unos cuantos días viví pendiente de aquella rara mujer. Veíala en el comedor, en el concierto, en el *auto*, siempre en compañía del misterioso Doctor, siempre inmóvil, con los ojos fijos en un punto imaginario siempre. Inútil que buscase una ocasión de hablarla a solas,



inútil que acechara la salida del médico, jamás, jamás parecía dejarla. Al fin un día...

Los cabellos de Jesús se erizaban, y helado sudor corríale por la frente.

—Al fin, un día al atravesar una galería, ví la puerta de su cuarto abierta de par en par. Miré dentro y... ¡Lady Rebeca! Estaba sola y vuelta hacia el balcón, parecía abismarse en la contemplación del lago. Resueltamente entré. ¡Más me valiera haber huído! Al sentir el ruido que hice, Lady Wintergay lanzó un débil chillido y volvióse hacia mí tendiendo las manos como hacen los ciegos que temen desplomarse en un abismo.

—Retrocedí mudo de horror. ¡En el rostro de belleza estatuaria, en el nácar rosado de la piel en que la boca era como una flor de pasión, los ojos habían desaparecido, y dos negros agujeros ponían el horrendo sarcasmo de la muerte, la atroz ironía de las calaveras! ¡Sobre una mesilla, como dos gemas de alucinación, brillaban los ojos azules!

La máscara del dolor

Afirma un sabio doctor
que, en la comedia reinante
de este mundo engañoso,
siempre, el humano semblante,
fué máscara del dolor.

Y no es humorada mía;
es que el doctor no se fía
de unos labios reidores,
pues hay quien finge alegría
para ocultar sus dolores.

¡Y yo tampoco me fío!
¡A cuantos ví entre el gentío
que, tras una carcajada,
en la luz de su mirada
pusieron algo sombrío!

Son, tristes, enmascarados,
corazones destrozados
que ven las dichas ajenas
y se ríen alocados
en vez de llorar sus penas.

¡Cuántos en busca de olvido
ansiosos de interior calma
buscan refugio en el ruido
porque en la vida han perdido
las ilusiones del alma!

¡Cuántos, con loco vivir,
ocultan hondo pesar
porque han dado en preferir
el tormento de reír
al consuelo de llorar!

Almas, sin paz ni ventura,
que en un raptó de locura
quereis mostrar alborozo,
con risa, que es amargura,
porque es del alma, un sollozo;

Vuestra risa no confundo;
yo sé de tales resabios
y aunque, es mi dolor, profundo,
me paseo por el mundo
con la sonrisa en los labios.

Nadie, a través de mi vida,
aunque sangre por la herida,
sabe del calvario mío;
¡tengo el alma, dolorida,
y, como vosotros, río...!

¡Que es el humano vivir
triste sendero de abrojos
y, para no sucumbir,
tengo aprendido a reír
con lágrimas en los ojos...!

— VALENTÍN BENEDICTO —





Entrada por la puerta central de Tsien-Men, de Pekín, del automóvil que conducía al Buda viviente.

EL BUDA VIVIENTE

En la conferencia que se ha celebrado en estos días en Pekín, llamada muy propiamente de "reorganización", ha tomado parte, y convocado al objeto, un personaje singular que merece ser conocido de nuestros lectores, por el exotismo pintoresco que revela.

Se trata de Pan-Chen-lama, uno de los dos Budas vivientes del Tibet; que reside recientemente en el gran monasterio de Taschiloumpo, al Suroeste de Chigatsé, segunda capital del Tibet. El otro Buda del Tibet reside en Dalai-lama y un tercero, el de Mongolia, tiene su residencia en Ourga.

Según las creencias de aquellas regiones se concede a Pan-Chen-lama el poder espiritual y a Dalai-lama el poder temporal. Esta división no es rigurosa, puesto que a la vez los dos tienen poderes espirituales y temporales.

Lo extraordinario del caso es que Pan-Chen-lama, ha sido recibido en Pekín como un verdadero soberano. Bajo el punto de vista político este acontecimiento permite suponer que el gobierno chino trata de restaurar en el Tibet su influencia contrarrestando u oponiéndose a la influencia inglesa.

Ha sido además a los ojos de los chinos una demostración manifiesta de su soberanía sobre el Tibet. Parece señalarse también, a juzgar por las pruebas de amistad dadas por el Buda viviente de Ourga a Pan-Chen-lama, una concordia entre los dos países para sacar el mayor partido posible a su actividad anti-inglesa en el Tibet.

Los primeros interesados en este movimiento y en esta aproximación de Pan-Chen-lama son los chinos; por eso el gobierno de Pekín ha procurado ganar y conservar sus simpatías.

En las perturbaciones ocurridas el año último en el Tibet, el Dalai-lama de Lhasa se refugió en la India, mientras que Pan-Chen-lama se refugió en la provincia china vecina del Tibet, el Kan-Sou. Desde allí pasó a la provincia septentrional de Chan-Si, al monasterio de Wu-Tai-Shan; después se instaló en Tai-Yuen-fou, villa importante de Chan-si, donde fué huésped del gobernador, y tratado con todo respeto por las autoridades chinas. Desde esta última villa, a la invitación del gobierno chino, es desde la que salió por la línea férrea francesa de Pekín-Hang-Keou para participar en la conferencia de reorganización.



Fotografía del Pan-Chen-lama del Tibet, Buda viviente, actualmente en Pekín.

A su llegada en tren especial fué recibido con todos los honores de un soberano. Pan-Chen-lama, dice "*La Política de Pekín*", iba revestido

al descender del vagón de un elegante manto o capa y un sombrero o casquete de piel; le cruzaba el pecho, colgado del cuello un magnífico collar de perlas. A la llegada del tren que le condujo fué invadido el andén por delegaciones lamaistas que llevaban banderas de papel con inscripciones de bienvenida. Después de haber recibido en su vagón un gran número de visitantes, el hijo del mariscal Tuan, jefe del poder ejecutivo, el ministro de Asuntos extranjeros y muchos vice-ministros, fué conducido Pan-Chen-lama en un automóvil amarillo, tapizado interiormente de satén y seda amarilla, a su residencia en la isla Yin-Tai, sobre el lago del antiguo palacio imperial, donde murió el emperador Konang-Sin. Al día siguiente fué presentado al mariscal Tuan, por el príncipe Kalaching, por el jefe del departamento de negocios extranjeros del Tibet y por el maestro de ceremonias. El mariscal le devolvió la visita con todos los rituales protocolarios.

Si en el primer momento no parece interesar más que a los chinos esta original visita, en cambio muchas naciones extranjeras, conociendo las cuestiones políticas y religiosas de aquellos países, no dejan de preocuparse seriamente. Adivinan o creen adivinar la serie de intrigas que se han de formar alrededor de la encarnación del impasible y fanático Buda.

Origen de las plumas metálicas

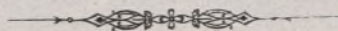
La invención de las plumas metálicas, generalmente llamadas de acero, porque es el metal casi exclusivamente empleado, se debe en rigor a Delanée y data del siglo XVII. Fuera defecto de fabricación o bien mala calidad del metal empleado, el caso es que resultaban tan duras, que no tuvieron aceptación.

El célebre mecánico Arnoux modificó el invento, haciendo las plumas de un metal flexible, pero no obstante, aquéllas se usaron muy poco tiempo.

La primera fábrica de plumas de acero en

gran escala se montó en Birmingham, condado de Warwick, siendo la fecha de su fundación el año 1816; sin embargo, no adquirió desarrollo la nueva industria hasta 1830.

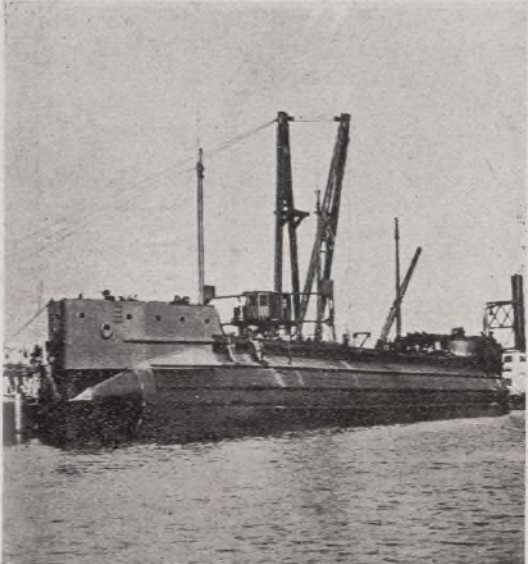
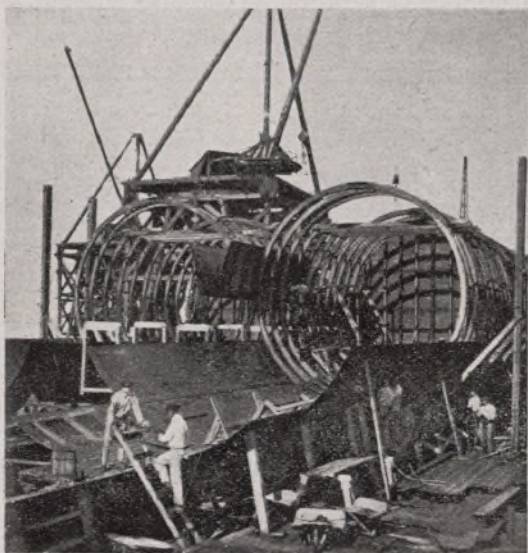
Hoy la fabricación de plumas es una industria importantísima tanto en Europa como en Estados Unidos y existen infinidad de fábricas donde tienen ocupación millares de obreros y funcionan máquinas perfeccionadísimas, que producen por millones esos trocitos de acero, base de la difusión del pensamiento.



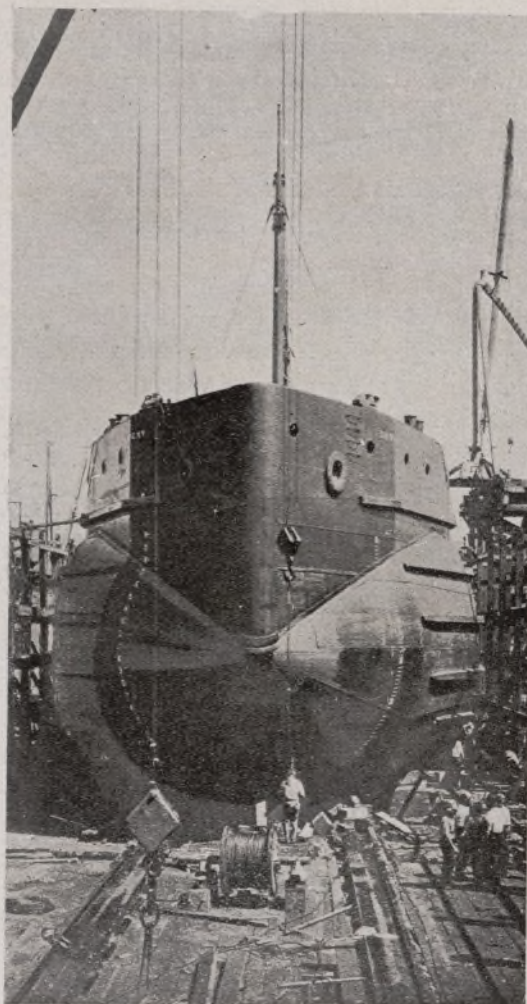
DEL CAPITULO DE INVENTOS

UN NUEVO TIPO DE NAVIOS

En los comienzos del año de 1918, cuando la guerra submarina asolaba las flotas mercantes de las naciones aliadas, dos oficiales de la marina francesa, los Leparmentier, estudiando el árduo problema de la insubmersibilidad de los navíos, imaginaron el medio ingenioso de hacer



Aspecto de la construcción y vista del nuevo barco mercante, cuya arquitectura naval se diferencia extraordinariamente de todos los construídos.



El navío *Cauchy*, primer barco del nuevo tipo que ha sido destinado a la navegación mercante.

dos cuerpos del navío y encerrarlos bajo un casco común. El gobierno francés protegió esta iniciativa mandando construir cinco barcos de esta clase en inteligencia con el gobierno de los Estados Unidos, por carecer en aquellos instantes de la materia prima y elementos necesarios. Fué construído, para ello, un astillero en Nueva Orleans. Hace poco han sido lanzados dos de estos barcos que han recibido los nombres de los inatemáticos célebres: *Cauchy* y *Lagrange*. Estos barcos de acero tienen 100 metros de longitud, de punta a punta; su desplazamiento es de 5.835 toneladas y su carga de 4.240. Están dotados de dos máquinas de vapor accionando cada una con su hélice; las calderas están provistas de refrigeradores de aceite pesado.

Los dos cascos cilíndricos están compuestos

por tabiques estanques circulares. El entrecasco sirve de *waterballast* (compartimientos estanques o de lastre de agua). Cualquiera que sea el tonelaje de estos barcos, en sus instalaciones generales, todos son idénticos. La simplicidad de su construcción es tal que, según afirman los técnicos, no es necesario el empleo de obreros especialistas.

Si se observa el conjunto del sistema formado por la reunión de los dos cascos cilíndricos, se nota pronto que las paredes internas de los cascos sin solución de continuidad, constituyen por su línea curvilínea más rigidez que las paredes planas de los navíos ordinarios. Por otra parte los huecos estanques que lleva transversal-

mente junto a los que ofrecen también las paredes longitudinales hacen asegurar en la mayor medida posible la flotabilidad del navío.

Respecto a la explotación comercial, la disposición de esta armadura permite transportar los líquidos más variados, sin envase alguno, como igualmente granos, nitratos, minerales, carbón, sin haber necesidad de establecer separaciones o tabiques que asegure la buena estilación del barco.

Reune, en fin, dos ventajas, de mucha importancia en la navegación: la de ser de construcción simplificada, sin separarse de los principios permanentes de la arquitectura naval y la de reducir al mínimo las averías del casco.

EL PERRO Y EL EJERCITO

¡Oh, el perro del batallón! Los numerosos cuentos y novelas en que desempeñó lucidamente el papel de protagonista, y los muchos grabados que dieron feliz plasticidad a sus simpáticas hazañas, no bastarán nunca a encarecer los méritos de este lazarillo de vagamundos, aliado de exploradores polares, cómplice de contrabandistas, auxiliar de vendedores ambulantes, salvación del extraviado en los ventisqueros alpinos, sabueso valioso de brigadas policíacas; animal a quien un Alcibiades pudo dar honores cortándole el rabo, y al que otro guerrero, español, Diego de Salazar, asignó por sus buenos servicios durante la campaña de Santo Domingo, igual ración en especie que al soldado, amén de pluses y de participación decorosa en el botín de guerra...

En la historia militar, desde los tiempos más remotos, el perro triunfa como colaborador del hombre. Famosos fueron los feroces alanos que los galos utilizaban en sus combates haciéndoles arrastrar carros y máquinas de exterminio, y soltándolos en el momento propicio en que sus colmillos pudieran facilitar o secundar la homicida furia del arma blanca; como no menos decisivo fué para las tropas griegas el concurso de cincuenta mastines en el asalto de Corinto, llave del Peloponeso, despertando a las centinelas embrutecidas por el sueño de la embriaguez...

Herodoto habla de la especie de culto que en la antigüedad se rendía al perro. "Cuando en cualquier hogar egipcio—dice—muere un gato de muerte natural, el morador no se afeita más que las cejas. Pero, si fallece un perro, se afeita la cabeza y todo el cuerpo".

Napoleón Bonaparte, antes de proclamarse emperador, tenía uno de estos animales llamado Bi-

gotes—acaso por su vituperable semejanza con cualquier pensionista velluda, aceda y gordinflona—que era popularísimo. Este perro asistió a la campaña de Italia, en una de cuyas batallas fué herido; luego recibió un bayonetazo mientras brillaba "el sol de Austerlitz", y, finalmente, después de cubrirse de gloria lo mismo que un viejo *groggnard*, lanzó el último ladrido durante el sitio que los ejércitos invasores pusieron a Badajoz.

Y en las guerras carlistas, como en la campaña contra los moros en África, antaño, nuestro querido amigo siguió mereciendo la confianza del ejército. Nunca desertó; nunca huyó cobardemente. ¡Cuántas veces un gruñido de estos mastines avisó la presencia del enemigo, haciendo fracasar emboscadas, asaltos o sorpresas!

De suerte que, aunque no tenga dinero—desgracia que aflige a todos los ciudadanos en cuanto llegan a ser amigos nuestros,—el perro merece los más efusivos elogios. Y hasta estatuas, como las tiene en el cementerio de París.

En una tumba de éste, proclama la superioridad del perro sobre la de ciertos racionales esta inscripción: "Aquí yace tal perro de San Bernardo. Salvó la vida a diez y nueve personas. La vigésima le mató".

El perro no sólo es útil, sino que nunca cotiza nuestra sincerísima estimación. Tal vez por esto mismo no se ve libre todavía del calificativo de *irracional* que en un momento de distracción, no de orgullo, le ha adjudicado el hombre. Y ahora sí que para mayor alabanza del can, puede repetirse la frase de Plauto, que hemos leído, naturalmente, en el *Larousse*: "*Homo hominis lupus...*"



Un prócer andaluz, D. Rafael Hurtado y Jiménez de la Serna, que siempre se distinguió por su acendrado amor a la Monarquía, nos habla de una iniciativa suya, que nosotros a fuer de patriotas, encontramos trascendental y feliz.

Se trata de mantener un contacto espiritual entre los niños españoles y su Rey, y ese contacto—según el señor Hurtado—puede establecerse por medio de un recuerdo que el Soberano dedique a la infancia de su Nación. Una estampa. *La estampa nacional*, una lámina con el retrato de la augusta persona de este buen rey nuestro, D. Alfonso XIII, el Monarca popular y grande que tanto ama a su pueblo y cuya obra meritísima en la Jefatura del Estado, es la única garantía de paz y florecimiento nacionales. Una estampa del Rey dedicada a cada uno de los niños de todas las escuelas de España, por el Rey mismo, tan sencillo y tan amante de los niños, los futuros hombres de su reino, y que podría repartirseles con motivo de fin de curso, lo cual significaría hoy para ellos una alegría, y mañana, esa estampa sería una reliquia.

Porque es lamentable—nos dice el señor Hurtado—el secundario interés que en España concedemos a la vida educativa de los niños; pues si a la vez que nos preocupamos de inculcar en los tiernos cerebros las santas doctrinas cristianas nos preocupásemos de inculcar las mejores doctrinas patrióticas, no sería tan grande este desconcierto doctrinal de los hombres, que hoy lastima tanto a la vida nacional.

Los hombres respetan siempre lo que aman cuando niños, y lo que aprendieron entonces no lo olvidan nunca. Por eso es preciso, es un deber nuestro, de los monárquicos, de los

patriotas todos, sembrar en los corazones de los hombres de mañana, el amor al Rey, porque este amor significa el mejor amor a la Patria.

Claro es que esta idea mía,—nos sigue diciendo el Sr. Hurtado—a cuya realización estoy dispuesto a contribuir a medida de mis fuerzas, no resuelve por completo la aspiración nuestra de que todos los españoles sean monárquicos, porque ello requiere una labor amplísima, que también merece estudiarse, a base

siempre, de los niños en los hogares y en las escuelas. Por eso creo, que *La estampa nacional* dedicada a los niños, es el primer paso de esta labor encaminada a educar el espíritu en la mejor doctrina social, y en la lucha del mañana se encontrarían unidos y no divorciados.

Esa estampa se podría repartir en las escuelas, y cada niño la colocaría en su casa en lugar preferente. En la escuela, el maestro sería el encargado de enseñarles lo que significa esa lámina, y en sus casas, ellos mismos, viéndola cada día, llegarían a familiarizarse con ella, y la figura augusta les llegará a inspirar el mismo amoroso respeto que nos producen los viejos retratos familiares que vimos todos los días de nuestra infancia.

Cuando los hombres de hoy hayan declinado sus puestos en los de mañana y hayan dejado en sus manos el trabajo, las artes, las ciencias, las armas, cuando ellos sean el pueblo, España será un país que gozará

de un gran concierto doctrinal, lo cual significa el ideal de gobierno de todo país íntegro que tenga aspiraciones de engrandecimiento y prosperidad.

Esta simpática iniciativa de nuestro ilustre amigo es una bella manifestación de amor grande a la Monarquía, que nosotros como buenos patriotas nos congratulamos en hacer pública.

JOSÉ MELENDEZ

La Monarquía y los niños



La estampa nacional



Ultimas palabras de los grandes hombres

POR ANTONIO WEYLER



Monima de Mileto

Mitrídates, uno de los soberanos más poderosos, fué en sus últimos años obligado a huir y refugiarse en la Corte de su yerno Tigranes, Rey de Armenia. Perseguido por las huestes de Pompeyo, habría caído en sus manos si no hubiera tenido la precaución de agujerear los sacos en que conducía el oro de su tesoro, y deteniéndose los romanos a recogerlo, perdieron el tiempo, que fué su salvación y que en la guerra es todo. Había Mitrídates dejado en Farnacia su familia, mujeres y tesoro, y para que no fueran presa del vencedor envió a su eunuco Baquides con orden de darles la muerte. Entre ellas se encontraba la hermosa y magnánima Monima de Mileto, a la que de niña había regalado Mitrídates quince mil monedas de oro sin conseguir

seducirla. Por último, se unió con él en matrimonio, y en cuanto lo efectuó la puso en el Serrallo, donde la bella griega no hacía más que suspirar por su perdida libertad, comparándola con su fastuosa esclavitud. Cuando llegó el momento, Baquides les invitó a que eligiesen el género de muerte que más les agradase. Ella trató de ahorcarse con la banda real; pero como se rompiese dijo: "¡Maldito trapo, que ni para esto sirves!" Baquides, entonces, la degolló.

Caecina Paetus

Caecina Paetus, Cónsul, habiendo sido preso en la fraguada conspiración de Sastoniano, fué conducido a Roma. Su mujer, Aucia, fué a reunirse con él para salvarle la vida; mas viendo que era inútil, intentó persuadir a su esposo que,



Su Majestad el rey en el Palacio del Alcázar de Toledo, con los coroneles que han asistido al curso de información de la Escuela Central de Gimnasia de la Academia de Infantería.

para evitar el fin a que estaban condenados, se diesen la muerte. Su marido no tenía valor, y entonces ella cogió un puñal y con la mayor sangre fría se lo hundió en su pecho; luego se lo arrancó, ofreciéndoselo a su marido, diciéndole: "Paete, nec dolet: ¿No ves, no hace daño?" Marcial recuerda esta heroica muerte en hermosos versos.

Severo, Emperador romano

Anciano y achacoso, Severo continuaba acaudillando su ejército; pero su hijo Caracalla, impulsado por el afán de reinar, intentó asesinarle en una batalla. Habiendo fracasado este crimen, fraguó una conspiración, que estalló poco antes de salir para Joseco. Muchos tribunos y soldados le negaron su obediencia. Severo reprendió al ejército, ajustició a los culpables; pero tuvo la debilidad de perdonar a su hijo, y este último rasgo de clemencia perjudicó más al mundo que todas sus crueldades. Sintiendo morir, pues la pesadumbre le agobiaba, hizo leer a sus dos hijos el discurso que Salustio pone en boca de Micipsa; para exhortar a sus herederos a la concordia les recomendó el arte principal de los tiranos, que es saber conciliarse el favor de los ejércitos con liberalidades, sin preocuparse de los demás. Ordenó que le llevaran todo el tesoro de oro al aposento de Caracalla y luego al de Geta, y exclamó: "Fuí todo, y el todo no es nada"; y habiendo pedido que le trajesen la urna destinada a recibir sus cenizas, añadió: "Tú conservarás aquel para quien la tierra fué pequeña". No pudiendo sufrir las convulsiones, pidió veneno, y habiéndoselo negado, comió hasta ahogarse.

El Emperador Luis "El Piadoso"

Luis "el Piadoso", monarca a quien la ambición de sus hijos por reinar y el deseo de su segunda esposa, la bella Judith, de asignar un reino a su postrer hijo, Carlos, hicieron que fuera depuesto del trono, y otras tantas veces restaurado. Dispositivo a luchar contra sus hijos, la muerte le sorprendió en la isla del Rhin, cerca de Maguncia. Refiriéndose a su hijo Luis "el Germánico", dijo a su hermano natural, el Arcipreste Drogoun, que le asistía, y a los obispos que rodeaban su lecho de muerte: "Le perdono; pero sepan que muero por él".

Vitelio, Emperador romano

Una revolución, en que todos le abandonaron, le obligó a intentar huir, lo que no pudo. Se escondió en una pocilga y habiendo sido descubierto fué paseado por la ciudad con el traje desgarrado, una cuerda alrededor de su cuello y los brazos atados a la espalda, entre los gritos e imprecaciones del pueblo, que dos días antes lo adoraba y aclamaba. A la infinidad de insultos y denuestos que la plebe profería dió esta única respuesta: "Y, sin embargo, he sido vuestro Emperador". Instantes después pereció este Emperador romano.



El nuevo presidente de la República alemana, general Hindenburg, visto por Oscar.

EL EGIPTO MILITAR EN LA ANTIGÜEDAD

No son muy conocidos los tiempos militares antiguos del Egipto, de esa tierra sorprendente, que hoy presenta sus maravillas civilizadoras, como arqueología de algo que fué grandioso, y que sólo ha quedado para el recreo de los amantes del arte y de las civilizaciones muertas.

Herodoto, al hablarnos del pueblo que hoy domina de hecho Inglaterra, esa nación potente que dicta la ley en Europa, nos señala aquellas castas militares de kalasyrsos y hermotybines, que montaban, como término medio en tiempo de paz, a 180.000 combatientes.

Nada quedó de aquel poder militar, como no fuese el recuerdo material que en medallas, monumentos y esculturas dejaron los artistas. Por ellas se ha venido en conocimiento de lo que fueron y de lo que hicieron aquellos guerreros.

Vestíanse los soldados con coraza, casco y escudo, llevando como armas el hacha y la espada,

el arco y la honda, la maza, la lanza y el puñal.

La maza era de variadas formas y muy temible en los combates que se trababan cuerpo a cuerpo; era corta y muy pesada, llevando una especie de cazoleta, que protegía la mano y terminaba, por lo general, en una bola de hierro, cuyo golpe era seguro y certero.

Las espadas eran rectas, de dos filos, y curvas con un sólo filo y a veces con dos. En ellas, y por cuanto afecta a su forma y riqueza, hubo gran variedad.

Los cascos se hacían de suela y metal, siendo de formas muy variadas, desde las más sencillas a las más costosas.

Los escudos eran de forma recta, hechos de madera y de tales dimensiones, que casi cubrían al soldado. Presentaban una variedad extrema en su adorno y riqueza.

También usaban otros más pequeños, de forma igual, pero con un corte circular en el costado derecho.

Las tropas ligeras llevaban el redondo y pequeño.

Usaban una prenda, que hoy subsiste en nuestro ejército con el mismo nombre, *la gola*, cuyo fin no era otro que cubrir el pecho y los hombros, como prenda defensiva.

El emblema de la profesión militar entre los egipcios era el buitre, y bajo este simpático animalucho (para los egipcios sin duda lo era), se agrupaban los soldados.

Todas estas noticias permiten formar una idea de aquellas tropas que evolucionaban al son de bocinas, tambores y pífanos.

La historia militar nos dice que tales tropas maniobraban por compañías y marchaban en orden parecido al de los ejércitos de la antigüedad, bajo la consideración de las tropas ligeras y pesadas.



Vista del monumento a Villamartin, emplazado en el Paseo de la Vega, de Toledo, que ha sido inaugurado por S. M. el Rey, con asistencia de todo el Directorio. La estatua del insigne tratadista militar, brillará en el paseo toledano para que sirva de acicate en su estudio a las nuevas generaciones de oficiales del Arma de Infantería

Los progresos de la aviación en 1924

Aspecto general de los diversos tipos

El avión llamado comercial, son varios los fines que ha de llenar, siempre en armonía con las condiciones industriales; los más importantes de aquéllos son: el transporte de pasajeros y de pequeñas mercancías y el servicio de correo, acaso el más importante de todos.

Se le utiliza también, como auxiliar de la topografía y de la geografía; para descubrir grandes bancos de peces y encontrar embarcaciones sumergidas, y también como agente de publicidad.

Los aparatos de 800 caballos de fuerza, son suficientes para los fines expresados, habiéndose adoptado, en favor de la seguridad, el uso de varios motores, por completo independientes.

En recientes concursos celebrados en Francia, ganaron los primeros premios, aviones de cuatro motores, colocados marcando los vértices de un trapecio, de 130 caballos de fuerza cada uno y susceptibles de ser empleados aisladamente.

Los planos que forman las alas, en dichos aparatos, pueden reglarse en vuelo, según exijan la seguridad, la disminución de la resistencia del aire y la cifra de la carga, así como su reparto; aquélla, por regla general, se calcula en 50 kgs. por metro cuadrado de superficie de las alas y 6 o 7 por caballo de fuerza.

La capacidad para el transporte de viajeros, llegó a ser de 10 de éstos, como máximo, pudiendo anotarse, respecto a velocidad, la cifra de 200 kilómetros por hora, que alcanzaron más de un avión de los tipos Farman y Bleriot.

La mayor parte de los aviones comerciales son monoplanos, de alas poco gruesas y con tirantes oblicuos; el tipo Latecoere, exclusivamente dedicado al servicio postal, tiene aquéllas de gran grueso, sin vientos; en cuanto al material de que se

construyen las alas, sigue empleándose indistintamente la madera o el metal.

Las cabinas para los pasajeros, resultan igualmente confortables que las de cualquier ferrocarril, sin que sea apreciable otra molestia que la del ruido que los motores producen.

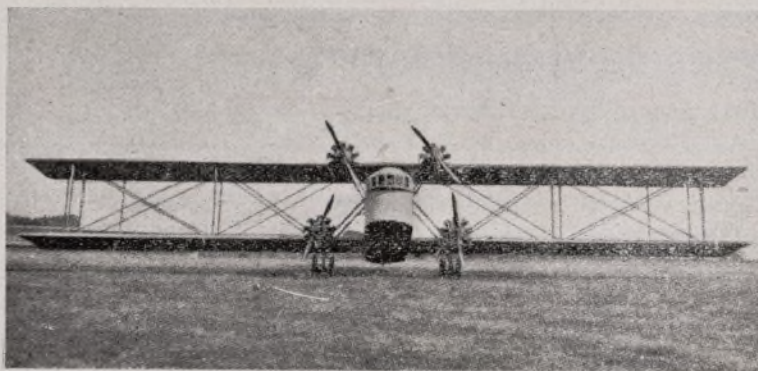
A los aparatos necesarios para una buena navegación, se han unido estaciones de telefonía sin hilos que permiten la comunicación constante con los aeródromos próximos, así como *derivómetros*, que dando, en cualquier momento, la velocidad y dirección del viento, sin más que fijarse en un punto del terreno, hacen fácil el manejo del avión.

La radiogoniometría, empieza a permitir los vuelos sin necesidad de ver el sol; un potente alumbrado, en combinación con faros terrestres, hace posibles, en algunos sitios, los viajes nocturnos: en el correo de Bucarest, una de las etapas, normalmente, se recorre de noche.

Los aviones de caza, de los que existen hoy numerosos tipos, deben ser rápidos y manejables, para, en todo momento, subir más alto que el adversario; su armadura, ha de ser muy sólida, puesto que serán indispensables algunas evoluciones acrobáticas; es también necesaria una gran potencia en el motor, sin que la carga ex-



Monoplano de cuatro motores, acoplados de dos en dos, empleado para transporte: admite 800 kilogramos de carga comercial y 12 pasajeros en la cabina situada en la parte posterior; marcha a razón de 170 kilómetros por hora.



Avión de transporte, biplano, construido todo él de madera, con cuatro motores de funcionamiento independiente, colocados en los vértices de un trapecio; soporta 5.500 kilogramos de carga total y tiene una velocidad media de 150 kilómetros.

ceda de dos o cuatro kilogramos por caballo y que el volumen total del aparato sea lo más reducido posible.

El biplano monomastil, de perfil ligero, permitió, en principio, obtener una superficie conveniente, sin merma de las restantes condiciones, pero, en la actualidad, parecen inclinarse los técnicos al monoplano y si acaso, al que los franceses llaman sesquiplano, con alas de espesor intermedio y gran solidez.

La madera, va, poco a poco, cediendo el puesto al aluminio endurecido; sólo se construyen con aquélla, los armazones de las alas y la parte posterior del fuselaje, cuando tiene forma de quilla.

Los tipos más perfeccionados, tienen motores de 400 y 480 caballos y en los vuelos de experiencia, alcanzaron velocidades hasta de 270 kilómetros por hora, pudiendo elevarse a 6.000 metros, con armamento que oscila entre dos y cuatro ametralladoras; todos ellos son monoplanos, habiendo presentado últimamente la casa Schneider, un modelo biplano del que se hacen grandes elogios.

El avión militar de reconocimiento y en su caso de

bombardeo, alcanzó bastante perfeccionamiento, habida cuenta de la índole y número de sus condiciones; entre éstas, las más corrientes exigen dotarles de aparatos topográficos y de telegrafía sin hilos, ametralladoras y bombas; además, como condiciones especiales, deben poder permanecer algunas horas a regular altura, fuera del alcance de la artillería antiaérea, para utilizar la cámara fotográfica con provecho, ser

rápidos y tener un radio grande de acción.

Hasta hace poco, los aviones de esta clase, tipos Breguet, con motor Renault de 300 caballos y Potez, con motor Lorraine de 400, han sido los más usados; los modernos, muy perfeccionados, con velocidades hasta de 200 kilómetros, pueden elevarse hasta 6.500 metros, siendo de 1.000 kilómetros su radio de acción; la carga de bombas soportable es de 300 kilogramos y la longitud de las etapas, llegó en algunos casos a 2.000 kilómetros.

Estos últimos son de los tipos Candron, Potez y Farman, si bien el más notable es el Breguet XIX, en el que se han aplicado los modernos perfiles, obteniéndose tal reducción en las resistencias pasivas, que resultan las condiciones de vuelo y rendimiento, notablemente mejoradas.



Monoplano de caza, de construcción metálica, que puede elevarse a 12.000 metros, para lo cual dispone el piloto de un inhalador de oxígeno; a 7.000 metros, alcanza velocidades de 260 kilómetros por hora y soporta un peso total de 1.500 kilogramos.



Biplano de caza, con quilla de madera, que soporta 1.260 kilogramos de carga total y se eleva a 8.500 metros, marchando a 200 kilómetros por hora.

Debe mencionarse, aunque sea sólo a título de curiosidad, el aparato ideado por el constructor Tampier, seguramente teniendo a la vista una de las últimas novelas del famoso precursor Julio Verne; se trata de un avión con las alas replegables y susceptible, una vez replegado, de utilizarse como auto.

Los aviones de bombardeo, teniendo en cuenta lo frecuente de ser empleados de noche, precisan ser polimotores para dar sensación de seguridad.

Hasta ahora, los tipos más usados son biplanos, oscilando la fuerza de los motores entre 600 y 800 caballos.

El modelo más potente es el Farman de cuatro motores, con fuerza de 1.800 caballos; admite una carga de 4.000 kilogramos y con 2.000 de combustible, soporta el aparato cuatro horas y media de marcha, con una velocidad de 170 kilómetros por hora.

Los hidroaviones, tienen una quilla central, colocada en la misma forma que la llevan los barcos de fondo plano; para facilitar su separación del agua,

en el momento de volar, tienen una serie de resaltes que les da una forma dentada; dicha quilla suele ser de madera.

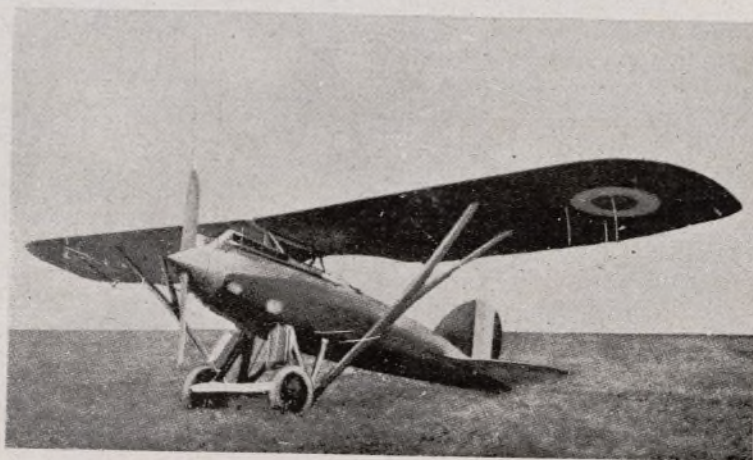
El tipo biplano, es el más usado, reducida considerablemente la arboladura, a fin de obtener la mayor seguridad para la navegación; las alas, tienen en sus extremidades sendos flotadores, que impiden se hundan aquéllas en el agua, en el caso de inclinación transversal algo exagerada.

La mayor resistencia y el aumento de peso, coloca a los

hidros en condiciones de seguridad, respecto a los aparatos de análogas cualidades; su velocidad máxima, difícilmente llega a 150 kilómetros, no pasando la útil y corriente de 120; sumergidos, recorren normalmente de 75 a 80 kilómetros.

En hidroaviones dedicados al transporte, la seguridad tiene que estar más garantida y para ello, es indispensable que lleven más de un motor de funcionamiento independiente; los usados en Francia, llevan dos motores de 400 caballos.

A primera vista, parece que en la marina de guerra, sólo deben emplearse hidroaviones; sin



Avión de caza, sexquiplano, de construcción mixta, pero, dominando el aluminio endurecido; sus principales características son: carga por metro cuadrado, 65 kilogramos; velocidad, 270 kilómetros a la hora; altura de vuelo, 7.500 metros.

embargo, en determinados casos, que surgen con bastante frecuencia, es conveniente disponer de aparatos que lo mismo puedan aterrizar en tierra, que posarse sobre el mar.

Para llenar ambos fines, se han construido *aviones anfibios*, cuya característica principal consiste en que la quilla se completa lateralmente por dos ruedas cambiables; hay también unos

aviones llamados *marinos*, que replegando el tren de aterrizaje, pueden navegar, para lo cual, llevan la correspondiente quilla.

Hasta aquí, lo que se refiere a la evolución general de los distintos tipos de aeroplanos; dejaremos para otro artículo lo referente a como han progresado los mecanismos todos que constituyen un avión y por tanto, su funcionamiento.



Cartas de un soldado

A UNA MADRE

POR CALASANZ RABAZA

Campamento de Taxdirt,
Madre del alma querida,
cuánto te habré hecho sufrir
con esta mi mano herida
por no poderte escribir.

Pues ya te dijo Vicente,
(que para mí es un hermano),
que al perseguir a esa gente,
vino una bala indecente
y me atravesó la mano.
La herida no ha sido nada...
ya apenas me queda huella...
ya ves, madre idolatrada,
que aunque la llevo vendada,
te puedo escribir con ella.
Y aunque hubiera sido más,
por la patria no se siente...
Madre, qué ufana estarás
cuando te digan quizás
que tu hijo es todo un valiente.
¡Cuál llorarás de alegría
cuando digas a cualquiera,
conmovida y altanera,
que ya he dado sangre mía
para teñir mi bandera.
Si vieras, madre adorada,
cómo surge en la memoria
nuestra patria agigantada,
en las orgías de gloria
de una sangrienta jornada!
¡Si vieras mi corazón
cómo llora de contento,
al tremolar con el viento,
cual melena de león,
el pendón del regimiento!...
¡Si vieras lo que sentí
el día que herido fui!...

con delectación tamaño
díjale a mi madre España:
"Esa sangre es para tí".
Poner esto no rehusó,
alégrate, si estás triste...
ya que al mundo me trajiste,
que veas que hago buen uso
de la sangre que me diste.
Y te juro madre mía,
que si mil vidas tuviera
y España me las pidiera,
por mi patria las daría
en honor de mi bandera.
Si tu corazón batalla
con sentimientos pequeños,
no oigas al que te hable... y calla...
aquí no hay ningún canalla:
aquí no hay... más que rifeños.
Aquí, frente al traidor zoco,
la vida no se escatima...
no pases ansia o sofoco...
¡El que a su patria no estima
no ama a su madre tampoco!
No tengas pena por mí...
espera y cuidate tú...
siempre estoy pensando en tí...
y por verte desde aquí,
me asomaré al Gurugú.
No te consiento que llores;
pronto nos verás al paso
desfilando los vencedores...
¡que lloren en todo caso
las madres de los traidores!
¡Adiós, mi madre... ahí va eso,
¿Qué es eso?... cosa no extraña;
un beso para mi maña
para tí, madre, otro beso
y otro beso para España.

NOTAS DE LA CAMPAÑA



Desembarco en la estación del Mediodía de un batallón expedicionario
(Por Oscar).



TEMAS MILITARES



POR EL COMANDANTE DON FEDERICO PITA

Lo que es el Ejército

Es pues el Ejército parte circunstancial de la nación, su manifestación más pura en el orden moral de la defensa de sus intereses generales y colectivos; no puede señalársele como cosa separada de su existencia, como organismo mercenario de quien la gobierne, como instrumento de odios y represalias, como mecanismo de espoliaciones territoriales, como negación de principios de derecho.

Precisamente es todo lo contrario; es la sustantividad de la forma nacional, es la representación de sus intereses, el mandatario de sus determinaciones, el encargado de mantener el imperio de su independencia y de su voluntad enfrente de otros pueblos, que no reconozcan la justicia de sus actos. Es la coacción de la ley internacional que no puede por sus aspectos mantener los preceptos de sus códigos.

Y si es esto que no representa más que la nación misma; la patria entera, su espíritu y su conciencia; habrá que convenir en que el ejército dentro de la nación no es otra cosa que la nación misma, organizada para su defensa.

No es necesario acumular muchos materiales para demostrarlo. Desde que los estadistas europeos comenzaron a soñar con política de expansión comercial y con deseos de civilizar las partes del continente en manos de pueblos salvajes, apareció la exigencia de los armamentos, y no como necesidad para la conquista, sino como medio de imponer *respeto a los demás pueblos civilizados* que interesasen lo mismo.

Apareció después el desarrollo mercantil y las relaciones con Asia y África, intensificadas por necesidades económicas, y crecieron los celos entre las naciones, que siguieron armándose de todas armas. Precisamente esta política mundial, debió hacernos pensar en algo que más tarde lamentamos, porque las ilusiones de los *presupuestos de la paz*, cuando en América latía la

doctrina de Monroe y en Francia la *revancha* histórica, y en los pueblos balcánicos no se había dormido el odio contra los turcos y en África se señalaban sectores muy dignos de ambición y en Asia parecía desmoronarse el poder ruso ante las ansias de un pueblo nuevo y heroico, eran unas ilusiones bien engañosas por cierto, que nos llevaron a perder el imperio colonial que nos quedaba, y que con su desaparición nos cerraba todo el mercado libre a nuestros productos.

Y este hecho concreto, nos comenta mejor que cifras y citas, lo que representa para la nación olvidarse de su ejército y no atenderlo cual debe.

Si entonces el ejército hubiese sido *nacional*, es decir la *nación entera* y ésta se hubiese preocupado de él; el esfuerzo militar resultara útil y no se habría sufrido el descalabro que se sufrió.

Debemos los españoles tener presente que España por su posición necesita de elementos defensivos; nación como la nuestra que tiene tres fronteras y que posee costas dilatadas y provincias como Baleares y Canarias, no puede olvidar este cúmulo de intereses que es preciso salvaguardar.

Y sobre todo esto, es preciso mantener el criterio de que el ejército es la nación que para ella vive y por ella se organiza y sujeta a las estrecheces de una disciplina rígida. No es caprichoso este modo de vivir dentro de la sociedad organizada, es derivación de su misión abnegada y levantada: Horacio decía que era *dulce y hermoso morir por la patria*; en este concepto debiera encerrarse todo el decálogo del ciudadano. Nada más sublime que dar la vida por el bienestar de nuestros compatriotas. Hoy el sacrificio del soldado es algo más universal que lo era antaño, parece haberse remozado con el concepto sociológico de la humanidad la idea del cristianismo; no es ya por la patria por quien se da la vida, se cede por el derecho, por la justicia,



EN LA COCINA, CUADRO DE FRANCISCO VINEA.

La época de la dominación española en Italia, son asuntos predilectos de este autor. Buena prueba es de ello el cuadro que publicamos, lleno de vida y movimiento: sus grupos hábilmente dibujados y distribuidos, los tipos y trajes de las figuras, sus actitudes, el carácter algo licencioso de la escena, que a pesar de todo no degenera, en grosera chocarrería; todo revela conocimiento de causa, investigación, habilidad consumada en la representación de lo que pudiéramos llamar, ampliando el título de nuestro cuadro: En la cocina... de un país conquistado.

por el bien de los demás. Estas afirmaciones producidas por labios bien radicales, patentizan que ejército y nación, son una misma cosa, están tan íntimamente ligados que han de vivir como prolongación de un algo espiritual que toma cuerpo y existencia material en aquello que es preciso para sostener la vida del ideal que sólo muere, cuando desaparece el suelo y el pueblo, que sustentaron los nombres de patria y ejército.

II

EL EJERCITO EN SI MISMO

El por qué del Ejército

"Si la idea de la fuerza, como dice René Hubert, es la conciencia de una fuerza real antes de ser el principio de una fuerza realizable" será preciso que la realidad de la fuerza sea tangible, sea efectiva, si el ejército ha de ser lo que debe y merece el concepto de tal.

Es preciso que la nación no olvide nunca que si el derecho es una religión que tiene su dogma, como consecuencia tiene sus cultos, sus apóstoles y sus mártires, y los mártires del derecho o por lo menos los que lo sostienen y lo afirman son los soldados.

Nada más real y efectivo; durante la pasada guerra hemos oído repetir constantemente que los ejércitos de los aliados eran los defensores del derecho y de la libertad, los mártires del deber, encerrando implícitamente en este concepto, la realidad de una existencia imposible de substituir o negar.

Porque el ejército como hemos dicho, es en la nación el organismo encargado de su independencia y de su defensa, es el organismo únicamente capacitado por su educación y funcionamiento, para realizar los fines de ella.

Cada pueblo, como ha dicho un escritor de campo bien avanzado, "merece que su ideal sea

mantenido, que su patriotismo sea reconstituido". Y para esto necesita del brazo armado de sus hijos, del ejército nacional, porque los conflictos entre pueblos así lo exigen. "La prevalencia de valores espirituales, la supremacía de fuerzas que ellos suscitan, resucitan la guerra".

Esta verdad, no es ciertamente la prueba de que las guerras las busca el ejército.

Por esto sin duda, el mismo escritor citado, René Hubert, ha dicho que "la preparación material de la guerra exige una coordinación de todas las labores; una serie perpetua de recuerdos, un espíritu de previsión y de decisión", y como la guerra cada vez se va haciendo más nacional y más considerable y va predominando en ella el factor humano, de aquí que esta coordinación y esta previsión y esta decisión, vayan acompañadas de los mayores estímulos y anhelos para obtener el triunfo.

Es pues el ejército como hemos visto, un elemento necesario para la defensa de la nación y en este sentido hemos de analizarlo por cuanto afecta a sí mismo.

Para hacerlo será necesario establecer antes algunos principios fundamentales.

1.º El ejército para cumplir su misión debe bastarse a sí propio.

2.º El ejército debe ser la nación en armas.

3.º El ejército ha de ser atendido por la nación con todo empeño y cuidado.

El ejército debe educar al pueblo en sus fines y medios

Que el ejército debe bastarse a sí propio, no puede ponerse en duda; quienes crean que el ejército puede merecer el nombre de tal por la simple constitución de unidades armadas que sólo

sean remedio de la realidad, viven en completa equivocación. El ejército ha de ser un organismo perfecto, que cuente en su constitución con todos los elementos necesarios para el desarrollo y cumplimiento de la misión que le está encomendada.

Y claro está que para que el ejército pueda bastarse a sí propio, es necesario que se de a conocer y se manifieste tal cual es para enseñanza de quienes han de contribuir a su sostenimiento. Antaño, cuando los ejércitos eran profesionales, mercenarios, la nación no se interesaba tanto en su eficacia; era objeto que pagaba para los caprichos de gobiernos o monarcas; pero cuando las conquistas del derecho han traído como *derecho de fuerza*, algo que en el juego de palabras, no es más que el ejecutor y cumplidor de la *fuerza del derecho*, el pueblo se interesa por la institución armada siquiera no sea más que para vituperar sus ineficacias.

Estos síntomas no ha sabido aprovecharlos el ejército, que cuando ha sido mal analizado o criticado, no hizo más que o encogerse de hombros o mostrar el *derecho de la fuerza*, para dar pábulo a que sus detractores lo consideraran como el constante *hollador* de la *fuerza del derecho*.

Los tiempos van por derroteros distintos y estos hechos producen sino odio, por lo menos indiferencia: el ejército desconocido por la mayoría del pueblo; mirado como el ejecutor de una ley que arranca los brazos al campo y al taller, como el dique de ambiciones societarias y el castigo de gentes indefensas, se capta las odiosidades como hemos dicho, cuando no la indiferencia.

Esto en el siglo XX no se puede concebir más que por la propia abulia de los que componen el Cuerpo; o por el rancio perjuicio de la no intervención en actividades que se creen *políticas*, porque invaden esta esfera pero con un concepto de economía y socialismo, que son fuerzas vivas de la vida nacional.

NUESTRA PORTADA

JAIME I EL CONQUISTADOR, boceto estatuaria de Venancio Vallmitjana

Jaime I de Aragón es una de las figuras más colosales de la Edad Media: el sobrenombre o calificativo con que se le conoce, prueba hasta qué punto riñó batallas y ganó victorias. Una de las más famosas fué la conseguida contra los sarracenos cuando les tomó la ciudad de Valencia. Cualesquiera que fuesen con posterioridad los resultados de aquella jornada, el pueblo valenciano no podía ni debía olvidar al héroe que le devolvió su libertad, su nacionalidad, el imperio de su fe, cuanto aman los pueblos que no

quieren renegar a su Dios y su patria, aún cuando su enemigo les pague el servilismo a precio de oro.

El rey *conquistador* entra majestuosa y tranquilamente en la ciudad de Valencia, calado su capacete típico, ceñida la espada con que fué enterrado en Poblet; no en ademán de triunfador romano, ébrio de orgullo y respirando venganza, sino en actitud de cristiano adalid a quien el hedor de la sangre no ha hecho perder la serena calma, tan necesaria a los grandes capitanes.

Esta obra de Vallmitjana es un buen reflejo de su arte que encarna toda una época.

RETRATOS DE FAMILIA

POR M. L. ASANDAUX

Cuando Juana Luisa, cumplió diez y ocho años obtuvo su título de maestra superior, y casi en seguida encontró un puesto de auxiliar en un pequeño pensionado de las afueras.

Una corta renta que le aseguró a su nacimiento un padre anónimo permitió que siguiera sus estudios; pero después le hubiera bastado apenas para medias de seda. La colocaron en un antiguo edificio, al fondo de un mustio jardín, oliendo a patatas fritas, donde por comida, cama y doscientos francos al mes ofrendaba su ciencia, su juventud y su sueño a veinticinco chiquillas feas.

Curiosas, atrevidas y charlatanas, ardían por saber toda la vida de la profesora, y en los recreos, y en los paseos del jueves y del domingo las mayores y más atrevidas se enlazaban a sus brazos.

Diga, señorita: ¿dónde vive su padre? ¿Cuántas hermanas tiene usted? ¿Y su madre? ¿Cómo es su madre?

Entonces la pobre inventaba para contestar el encarnizado cuestionario. Su padre habitaba en el fondo de la Bretaña una linda casita verde y blanca, en la llanura, respirando junco y aire marino. Su hermana vivía también allí. En cuanto a su madre, ¡ay!, su madre había muerto. Era alta, morena y hermosa, con grandes y dulces ojos grises.

—¿No tiene usted su retrato, señorita?

—¿Su retrato? Claro está que sí. ¿Cómo no había de tener un retrato de su madre? Y el de su padre, y el de su hermana también. Un

álbum, todo un álbum, con grandes cantidades de tíos, tías, primos, primas segundas: una familia de nunca acabar, numerosa como las estrellas.

Y dijeron veinticinco voces:

—¿Enséñenos el álbum, señorita!

—Sí, sí; un domingo os lo enseñaré si sois buenas durante toda la semana.

Pero nunca eran buenas las alumnas. Los motivos para juzgarlas así, gracias a Dios, no faltaban, y de haber faltado podía haberlos inventado.

¿Dónde si no, había de encontrar una colección tan voluminosa? He aquí no obstante, que un segundo jueves, único día del mes que tenía libre, fué a París a hacer algunas compras, y al volver, antes de acostarse, anunció, magnánima y radiante:

—Parece que habéis sido buenas desde el lunes. Dos días más y os enseñaré el álbum.

Espantadas, las niñas se miraron. ¿Buenas? Poco exigente era la profesora.

Envuelta en un gran papel gris, la familia entera duerme muy bien colocada, dos a dos, los maridos con sus esposas, los hermanos junto a sus hermanas; e impaciente para enseñarlos al fin, tanto como la pensión para verlos, se habría saltado a pies juntillas los dos días para mostrarlos a pleno sol, a la luz de un domingo glorioso.

Sola, vedla cómo desata el paquete, despliega el papel, abre un álbum y en la imaginación reconstruye la tarde pasada. Sigue la calle de Rivoli, pasa por delante de la Casa de la Ciudad,





camina a lo largo de los muelles y se para ante los puestos de los vendedores. ¡Toma, un álbum! ¡Oh, retratos de hombres, de mujeres, de muchachas!... ¿Cómo habrían ido a parar allí? Y la pobre se indigna.

Después, poco a poco, calma su indignación. Este hombre de mirada clara e inteligente haría un buen papel de padre. Esta mujer morena, ¿no es la pintura exacta que hizo de su madre? ¡Hermosa cabeza de viejo! He aquí el abuelo. Esta joven de nariz maliciosa es una excelente hermana.

Y, en fin, todos estos hombres, todas estas mujeres, son una familia entera que se levanta.

—¿A cuánto estas fotografías?

—¡Bah! Tres francos.

¡Tres francos! Es tirado. Y rica de ilusiones, apretando su tesoro bajo el brazo, vuelve ligera hacia el lejano pensionado.

Al fin, viene el domingo, el paseo y la prometeda recompensa.

Deja por un instante el precioso álbum en manos de la mayor para ir a buscar un pañuelo.

Cinco minutos tan sólo bastan para destruir todos los antepasados; también lo por venir, porque amenazadora, en medio de la horda de niñas, la directora en persona, le echa en la cara, al mismo tiempo que el álbum, estas palabras:

—Cuando se tiene tal familia, no se puede permanecer en un pensionado de señoritas. Puede usted buscar colocación.

Más curiosas que ella, las chiquillas, en su ausencia, han vuelto las fotografías; ¡qué cosas han visto! ¡Qué cosas ha visto la directora! ¡Qué cosa lee ella misma!

Su padre lleva en el reverso esta nota infamante:

“X, condenado por vagabundo sospechoso, diez años de destierro”.

Su madre:

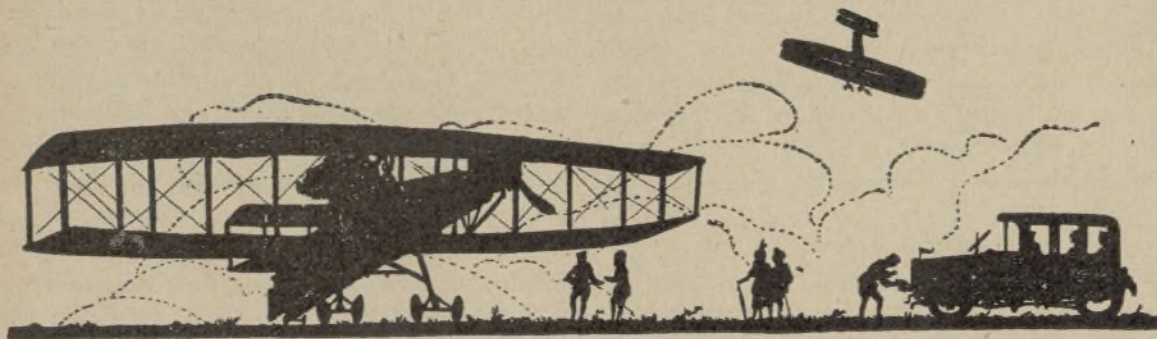
“Nonoche Pierna aire, de Moulin Rouge”.

Su hermanita. ¡Gran Dios, qué etiqueta!

“Kikita, llamada Bola de Fuego, primera bailarina desnuda del Nirvana-Concert”.

Del abuelo, de la multitud de parientes, sube un pesado olor de vicios mezclado con un perfume sutil y perverso.

Abofada y loca de vergüenza, comprende al fin que tiene en sus cándidas manos la colección estúpida de algún libidinoso perturbado.





GUTIERREZ VERSIFICA

POR YOSHIWARA



Gutiérrez está de mal humor. No lo ha dicho a nadie, pero tampoco hace falta. Todos en la república de la 2.^a del 2.^o sabemos que sería expuesto bromear con él, como lo hacemos confiadamente, un día cualquiera.

Tal vez la mayonesa que el asistente de turno ha confeccionado para el pescado de hoy; quizá el pernicioso efecto de unas succulentas calabazas que le regaló la niña de Gidelón y que de seguro no habrá podido nuestro hombre digerir todavía o quien sabe si la cuenta de la república presentada esta mañana por nuestro presidente, con singular inoportunidad... No es cosa de hacer de magos por tan poca cosa, pero sospechamos que se trata de una cuestión tangente con las cacerolas.

En la república, donde Gutiérrez goza de muy fundados afectos y no pocas amistades, sabemos que soporta bromas como el que más, pero también conocemos su carácter pasional y de sus ratos de mal humor nos dan positivos indicios, hechos tan insignificantes pero decisivos como estos.

Gutiérrez—gran fumador y mediano comprador de tabaco—rehusa un cigarro ofrecido amablemente por uno de nosotros... no hay que preguntar, Gutiérrez está excitado casi nervioso. Si en su abstención, se le ocurre por casualidad dedicarse como los antiguos adalides a limpiar el moho de sus armas... una buena pistola y un sable, con dedicatoria de una academia—la cosa es más grave... entonces puede asegurarse que Gutiérrez está a pique de estallar... Pero si cogiendo su maleta saca de ella el abultado mamotreto de sus *memorias íntimas*, como solemos designarlas los demás, la cosa es tan grave, que puede asegurarse que Gutiérrez ha llegado al ápice del mal humor y que conociendo su temperamento se encierra a solas con sus *memorias*, para alejarse de la posibilidad de un choque con cualquiera.

De seguro que hoy la cerrazón de su mal humor, debe ser de un negro subido, porque desde por la mañana no deja un momento la pluma y las cuartillas escritas, desfilan hacia el mamotreto con velocidad alarmante.

Si no fuera por hacer demasiado largo este relato, detallaría con mucho gusto el aspecto exterior de este voluminoso paquete, que bien merece los honores de una prolija descripción. Pero baste decir que por lo amarillos y viejos, parecen algunos de sus papeles, los que debieron

servir a su autor, para ensayarse en trazar los primeros palotes. No es sin embargo esta su más interesante particularidad, sino el cariño con que parece cuidarlos, para que no se extravíen y el hecho insólito de que cuantas veces lo hemos visto escribir en ellos, hemos observado que lo hace a media página, es decir, como si se tratara de oficios a los que algún día pondrá su autor los decretos correspondientes. Quizá el tono de sus escritos tenga algo de profecía y espera a que el tiempo le permita extasiarse, poniendo al margen un comentario, sobre los sucesos presentidos, una vez que la realidad les de vida y valor. Quizá sea todo un proyecto de protectorado inédito y genial, que espera la feliz casualidad de ponerlo en práctica... ¿Quién sabe lo que saldrá de las *memorias íntimas* de Gutiérrez?

Entretanto nos tenemos que conformar haciendo peregrinas conjeturas. Gutiérrez nada dice y sabemos en cambio que un día, que sorprendió a un asistente, curioseando en su legajo, estuvo a punto de romperle la cabeza y como su temperamento pasional es capaz de un disparate, respetamos su voluntad de callar, sobre este importante aspecto de su vida.

Esto del temperamento de Gutiérrez no lo digo a la ligera; no soy de los que bromean con cosas tan serias.

Gutiérrez tuvo una temporada, en que le dió por la filosofía y después de leer y meditar sobre Nietzsche como no acababa de comprender



los párrafos hechos a golpe de martillo unas veces y apelmazados como el interior de las salchichas alemanas otras, decidió aprendérselo de memoria y vivirlos. Desde este momento Gutiérrez, era un superhombre que empleaba el tono de tal, hasta para ordenar a su asistente, que le limpiara las que de ningún modo, conseguía llegar a superbotas.

Otra temporada se decidió por la gimnasia racional y tomando este calificativo en un especial sentido, creía por lo visto que sería más racional cuanto mayores fueran las raciones de su ejecución. Así daba la impresión de que se trataba de un autómatas al que para detenerlo, sería preciso saltarle la cuerda, cualquier día...

Pero el caso más gracioso, fué cuando decidió entusiasmarse por el arte dramático. Tomó tan en serio su pasión, que en una función de aficionados, soltó un beso a la muchacha que con él hacía una escena de amor y lo hizo con tal vehemencia y entusiasmo, que le salió una mueca... disparada. Claro que con la ayuda de los puños de la muchacha y un cenicero que decoraba con la mayor realidad, una mesita próxima.

Queda pues demostrado que Gutiérrez sea un pasional.

Sólo que ni los temperamentos como el de Gutiérrez logran escapar de los atentados amistosos, cuando como hoy ocurre, el día está gris y sobre nuestras cabezas descarga su potencial la nube del tedio.

Ante el adusto silencio de Gutiérrez, nos hemos congregado los demás, en la tienda acogedora de la 3.^a y tratamos inútilmente de inventar alguna distracción. La lluvia que tamborilea en la tersa lona de la tienda, el retraso inexplicable del habilitado que esperábamos hace ocho días, el alejamiento de cantineras y pajaritas de nuestra posición todo, parece confabularse contra nosotros. Alguien habla del *cafard* de los franceses en el Sahara y no logra completar su diserta-

ción, que nadie quiere oír. Otro suscita por milésima vez, el tema de las ligerezas amorosas de la Caireles, la casi anciana estrella del bar Oriental...

Es inútil. El bostezo se generaliza y parece amenazar con tragarse todas las iniciativas, en cuanto asomen a los labios de los que aún pugnan por batirse, con el fantasma gris del tedio...

De pronto, no se sabe quien, propone cojer a Gutiérrez algunas de sus cuartillas y reírnos con sus *memorias*. Se aplaude la idea. Se discute la ejecución y nos lanzamos a ello. Sabemos de antemano que ninguna indelicadeza representa nuestro empeño, porque sin familia desde pequeño y sin amores serios, nada personalmente íntimo y delicado contendrán sus escritos.

Poco tiempo después, un grueso puñado de cuartillas, son entregadas a la voracidad de nuestro aburrimiento...

A Gutiérrez le había tocado ser la víctima hoy, como otros días a aquellos peleles, que manteábamos sin duelo, y en cuyos rasgos tal vez se hubieran reconocido tal cual jefe detallista y rutinario o alguna simpática y pizpireta *caponifera* de las ciudades africanas.

Gutiérrez sin embargo, y a poco de ojear sus cuartillas, se muestra de una talla muy superior a estas *victimitas* de otras ocasiones.

Gutiérrez, y allí estaban las cuartillas para revelarlo, es un poeta. ¡Pero qué poeta!

Lo que nosotros habíamos tomado por escritos sin importancia, son una serie de poemas y de composiciones truculentas, macabras, que dejan chicos a todos los Esproncedas y apocalípticos de siglos atrás.

Alternando con estas invocaciones a lo trágico, andan versificados los más amenazadores artículos del código y las frases más conocidas de políticos trasnochados...

—¡Y pensar—dice uno—que todo esto es culpa de que no haya una escuela de cocineros para surtir de ellos a las repúblicas! Este hombre no ha podido escribir todo esto más que en los horrores de digestiones complicadísimas, por culpa de los cocineros que en general nos disfrutamos.

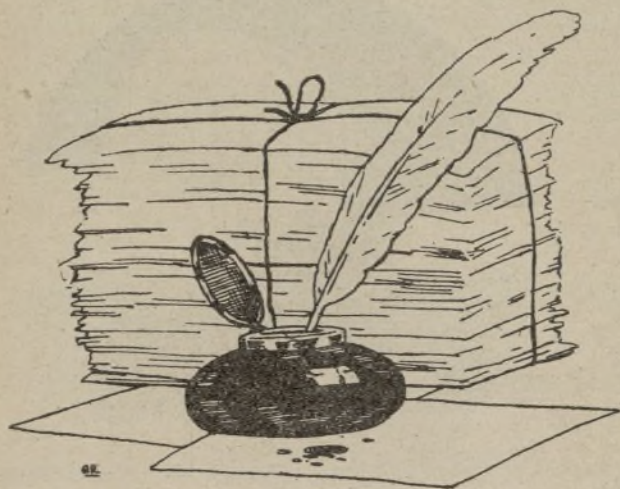
Pero nuestro asombro llegó al máximo leyendo estas profundas sentencias de Gutiérrez:

“En esta tierra de moros
ya nos conocemos todos”.

“Entre las israelitas
hay algunas muy bonitas”.

“Nunca creí que una cena
fuera con ella tan buena”.

Ya creo haber dicho que el pobre Gutiérrez es un pasional.



MARI-LOLÍN

No es que fuese Mari-Lolín una muchachita precoz, de las que por serlo empalagan, no; era una niña a la que podía llamarse ya mujercita, por lo claro de su pensar, por la cabal expresión que a las ideas daba y por lo delicado del sentir de su alma joven y pura, a pesar de que aún no llegaba a los doce años.

En lo físico, si bien evocaba ya el recuerdo de la mujer, cuando a serlo empieza, era de modo embrionario, pues lo infantil, en todos los órdenes, predominaba; sus ademanes, el atrayente nerviosismo que en ellos podía vislumbrar cualquier observador profundo, a veces, hacía creer que tan lindo capullo alcanzó ya el completo de su florecencia.

Los que al mirarla creían la niña, expresaban su admiración diciendo que era muy bonita; quienes veían en ella a la mujer, la calificaban de hermosa, conviniendo unos y otros, en que la más exquisita espiritualidad, constituía, si no el mayor, principal atractivo en Mari-Lolín.

Rodeada siempre de amigas tan bulliciosas como ella, era el más delicado encanto de los mozalbetes, aún imberbes, que recordando a los moscones, revoloteaban, no siempre calladamente, en derredor del grupo delicioso.

Francamente afectuosa con todos, hasta llegar a la ternura, tenía, sin embargo, Mari-Lolín una preferencia de las que parecen haber nacido con nosotros mismos y formar parte de nuestra existencia.

Rafael, su primo, gallardo joven que frisaba en los quince, sin haber hecho nada para ello, por lo menos, sabiendo que lo hacía, en cuantas ocasiones se presentaran, pudo advertir, con no

pequeño gozo, que tanto placer sentía él en conversar con su prima, como ésta, en oírle y contestarle.

Frecuentemente, hasta se *aislaban*, observando algunos maliciosos que al ocurrir tal, hablaban muy bajito, dándose el caso, raro, según algunos, de que siempre era uno sólo el que hablaba, escuchando el otro, callado, y con inequívoca complacencia.

El afortunado primito, lo fué en más de un concepto; tras de un año de impropio trabajo, en lucha denodada con los antipáticos elementos matemáticos, libró y ganó ruda batalla con *protos y pegas*, consiguiendo el ingreso en una academia militar.

Su prima, convencida de que tenía una parte no despreciable en aquel triunfo, pareció apropiárselo, por el ingenuo entusiasmo con que decía a todo el mundo que Rafael, había adquirido el derecho de hollar corazones femeninos, con el relumbrón del uniforme y el sugestivo arrastre del sable.

Sin embargo, al oír a sus amiguitas que el novel cadete, por su apostura, iba a reducir a la nada al D. Juan de la leyenda, le pareció que el dicho no tenía mucha gracia; en larga conferencia, que a sí misma se diera, acordó no tener porque preocuparse de las novias que su primo pudiera conseguir, entre otras razones, porque él, nunca se había metido en si ella tenía o no admiradores.

Una tarde, precisamente la víspera del día en que Rafael debiera partir para el comienzo de su vida bélica, la casualidad, esa veleidosa señora que lo mismo favorece a los humanos que les pulveriza, hizo que los afectuosos primos se





encontraran en un balcón de la casa de ella, a la hora en que el amor parece desdibujar los objetos, cual si quisiera ser él sólo el advertido.

Femeninamente maliciosa, habló la muchachita a su primo, entre otras cosas, de lo que opinaban las amigas, respecto al porvenir donjuanesco del héroe futuro: éste, con sencillez que asombró a Mari-Lolín, la dijo:

—No lo creas; estoy seguro de que no veré ninguna que me guste más que tú.

Ante tal afirmación, sintió la indiscreta prima algo, que siendo en el fondo gozoso, semejaba ser malestar; rubor, extrañeza y sobre todo, una gran complacencia, la tuvieron unos instantes atolondrada.

—¿Es que somos novios? —pensó— ¿a qué viene eso de que ninguna le parecerá mejor que yo?... también es fresca, decir así, de sope-tón que le gusto tanto...

Intensamente arrebolada, mostrando en sus ojos, aún más hermosos que de costumbre, infante contento, acogió en su almita virgen el primer latido de amor, que la inesperada salida del audaz guerrero en ciernes, hizo nacer.

La conversación, se redujo, casi, a mutuas afirmaciones de que ninguno olvidaría al otro; cuando llegó el instante de separarse, recordando que en tales casos, fué siempre obligatorio cruzar un par de besos, quisieron seguir la tradición; antes de cumplir tan grato deber, se le

ocurrió a Rafael contemplar un momento a su prima y decirle que estaba guapísima; el atolondramiento que ambos sentían, originó que el beso de despedida, fuese el que Balzac definió como mutua posesión de las almas... ¡cosas del niño de las flechas!

Al separar sus labios, una lágrima que seme-jando bonita perla, resbaló por la carita de Mari-Lolín, fué también amorosamente recogida, separándose los primos con pena intensa en la que hasta entonces no pensarán.

De ser cierta la existencia del diablo cojuelo que levantaba los techos de las casas, habría podido observar que aquella noche, Mari-Lolín y Rafael, en la soledad de sus dormitorios respectivos, se preguntaban porque dejó en su alma tan dulce frescor, el beso, que a pesar de la costumbre, tan nuevo les pareció.

Como siempre ocurre, pasó tiempo y tiempo; prolongaron las circunstancias la separación de los enamorados implícitos; las conveniencias del vivir, que más de una vez interpretan los padres, sin tener en cuenta ilusiones y esperanzas de quienes hacia la vida van, casaron, separadamente, a los dos primos, a quienes el amor hizo soñar un delicioso poema que creyeran vivirlo juntos.

Ella, por lo mismo que era la más inocente, fué la más castigada; unirse a un hombre que sumiéndola en mimos y atenciones, la hizo creer en la posibilidad de ser feliz; en realidad, tenía cuanto puede una mujer desear: sin embargo, en ratos de ensueño, que como negación de felicidad solía tener, una inexplicable y a veces dolorosa confusión, le hacía pensar que algo faltaba a su dicha, sin que pudiese definir lo que fuera.

La casualidad, no tan generosa como la primera vez que hiciera a Mari-Lolín objeto de sus caprichos, dió a su alma el primer dolor, con caracteres de perpetuidad, sacándole de dudas, cuando ya pasada la juventud, alcanzó repetidas veces el título de madre.

Llegó a la ciudad en que habitaba, su primo Rafael y quiso el destino, que al ir a visitarla, se encontrase sola y en momentos en que su alma invocaba al cielo preguntando—¿Qué me falta, Señor, para ser feliz?

Al encontrarse frente a frente los dos primos, olvidando los años transcurridos desde aquella tarde, acaso la más dichosa de su vida, unidas las manos, temblantes de emoción, juntaron sus labios cual intenso explotar de un afecto largo tiempo latente y contenido.

Como el demente que de pronto tiene un destello de razón, advirtió Mari-Lolín lo que a su alma faltaba para alcanzar la dicha, al sentir el beso intensamente ardoroso de quien de niña la envolviera en el primer efluvio de amor.

Recordando al atleta que en briosa lucha recibe mortal herida, separose de su primo; con nerviosa exaltación, rápidamente revuelta en copioso llanto, apareció en un cuarto inmediato, en el que tres preciosos niños, que bulliciosos

jugaban, acudieron, inconscientemente angustiados, a secar sus lágrimas.

Allí, recibiendo y prodigando inefables caricias de las que el más santo de los amores inspira, surgió en la mente de la desconsolada, lo que su vida iba a ser, en lo porvenir: no sería feliz... no era posible que lo fuera..., pero, así lo quiso el destino... aquellos hijos, trozos de su alma, llevaban un nombre, que ella no podía manchar; por algo hizo Dios que el amor materno, fuese el más santo, el menos terrenal de los amores... una vez más la abnegación hizo bueno, llevar nombre de mujer.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

SUCEDIDOS

Un cierto labrador a quien su hermano, militar en la guerra de Africa, había conferido poderes amplios para la administración de sus bienes, preguntó cándidamente al escribano:

—Diga usted, señor escribano, en virtud de estos poderes de mi hermano, ¿podría yo hacer testamento en mi favor?

Uno se había arruinado, de modo que ya no le quedaban ni dinero ni muebles, y como entrasen una noche ladrones en su casa, luego que los vió, les dijo:

—Buscad, buscad, me alegraré de veros hallar de noche lo que yo no encuentro de día.

A los postres de un banquete de calaveras, al cual había asistido un caballero americano, cuyo color y ensortijados cabellos decían bien claro el país de donde era oriundo, se le antojó a un mocito divertirse a espensas del americano, preguntándole descaradamente:

—¿Qué fué su padre de usted?

—Mulato, respondió secamente el americano.

—¿Y su abuelo?

—Negro.

—¿Y su bisabuelo?

—Mono.

—¡Hombre!

—Sí señor: lo cual quiere decir que mi familia empezó por donde acaba la de usted.

Un convite económico:

Un sastre de Madrid convidó a cenar a un forastero, y le puso rábanos al principio.

Dijo el convidado:

—En mi tierra, los rábanos se ponen al fin.

—Y aquí también, respondió el sastre.

MELODIA, S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

NAVAS - Gorras - Bordados

--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 -- MADRID

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

INQUIETUD N.º 13



Misceláneas

—Tengo a mi padre doctor
—dijo a Vicente Ventura;—
mi hermano mayor es cura,
y yo soy enterrador.
Cuando alguno enferma aquí,
le ve mi padre temprano,
en seguida va mi hermano
luego me llaman a mí.
Quien quiera ahorrarse dinero
si enfermo se llega a ver,
lo mejor que puede hacer
es llamarme a mí primero.

N.º 14

1 2 3 4 5 6 7 8 9
2 4 5 9 8 7 5 9
3 4 5 1 5 8 1
4 5 8 7 5 9
5 9 8 7 4
6 4 2 1
7 3 4
8 1
9

Sustituir los números por letras, y leído horizontalmente ha de resultar: 1.º, diminutivo.—2.º, música.—3.º, de la curia.—4.º, planta.—5.º, naturaleza.—6.º, nombre.—7.º, veneno indio.—8.º, planta.—9.º, vocal.

CONCURSO

DE ABRIL, MAYO Y JUNIO
DE 1925

Para conocer las bases de este Concurso, véase nuestro número anterior.

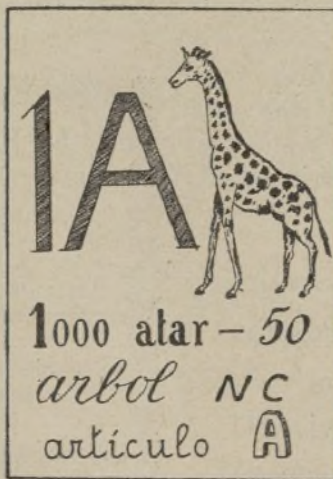
SORTEO DE REGALOS DEL CONCURSO ANTERIOR

Verificado el sorteo públicamente en nuestra Redacción entre los 10 solucionistas que relacionamos en el número anterior, correspondió el primer premio, UNA PISTOLA NACIONAL ASTRA, al capitán de Artillería don Aurelio Palao, de residencia en Huesca; y el segundo premio, UNA PLUMA STILOGRAFICA, al capitán de Caballería, D. Joaquín Alcázar, de Madrid.

Ambos regalos se encuentran a disposición de los agraciados en nuestra Redacción, Duque de Osuna, número 3.

N.º 15

¡DE MERIENDA CON LOS CHICOS!



N.º 16

POR DESOBEDIENTES



Tiene un novio Rosalía llamado Blas General, militar bravo y gallardo con grado de capitán; y con gran satisfacción dice a todas su mamá que su hija tiene por novio Al Capitán General.

CHARADA N.º 17

Con *Todo* *tercia* una Inés,
que no es chico de-dos-tres.

CHARADA N.º 18

—¿Cómo te ha ido en tu viaje a la *Segunda-prima*?

—Chico, una verdadera maravilla; hice una excursión en *todo* que *segunda prima-tercera* y no te cuento porque ibas a creerla exagerada.

Cupón núm. 3

de la serie de seis, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de abril a junio.

EL MEJOR PURGANTE **CARABAÑA**
 — es el agua mineral natural de —
 DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABÓN SALES DE CARABAÑA
 ~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las firmas y Cuerpos
 del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zaleres: Zutor 1. y Ventura Rodríguez. 17.

Teléfono 1548 - J

GRANDES SALDOS

Colegiata, 2 y 4 - Madrid

LORENZO SERRANO

Medias - Géneros de Punto - Sedería - Telas

blancas - Lanería - Sombreros para Señora

-- Gran sección de Peletería --- Abrigos --

Renards ---- Echarpes ---- Pielés Sueltas

York. Cedió y me prometió solemnemente que no volvería a ver a Macloy, que pasaría a Europa y que se dedicaría honradamente al comercio. Le ayudé a buscar una colocación y le recomendé a un antiguo amigo de nuestra familia, Joe Wilson, exportador de relojes americanos, que le confió una agencia en Londres, con pequeños emolumentos y una comisión del 15 por 100 en todos los negocios. El aspecto y las formas de mi hermano hablaban tan bien en su favor, que ganó completamente el afecto del viejo y al cabo de una semana partía para Londres con una caja llena de muestras.

"Me parecía que en el asunto del cheque había sentido miedo y podía esperar verle entrar en el buen camino. Nuestra madre le había hablado y sus palabras habían hecho en él algún efecto, porque había sido siempre para él la mejor de las madres y constituía su conducta el pesar de su vida. Pero yo sabía que Macloy ejercía sobre Eduardo una gran influencia, y que la única probabilidad de verle perseverar en el bien estaba en cortar toda relación entre ellos. Tenía yo un amigo en el servicio de seguridad en New-York y le había recomendado a Macloy para que lo tuviera bajo su vigilancia.

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas. — Lencería, cuties y terlices para colchones. — Saquerio para envases de lanas y cereales. — Cordelería y tramillas. — Yutes para enfardaje. — Mantas, colchas y géneros blancos. — Gutaperchas. — Lanillas para banderas

Ayuntamiento de Madrid

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, CORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Görz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIAN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. Teléfono M. 4.205 - MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje.

DROGUERÍA, PERFUMERÍA, CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

EDUARDO ROCA

JOYERÍA Y PLATERÍA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

Impermeables -- Géneros ingleses VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Roma)

Tres carnets para fotografía 7 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.ª Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

Manual de Grafología del Doctor BRAMSK

Curioso libro con instrucciones para poder averiguar el carácter de las personas, analizando sus escrituras

PRECIO: 3,50 PESETAS
EN LAS BUENAS LIBRERIAS

Se servirá franco y certificado, enviando su importe al
Administrador de ARMAS Y LETRAS, Apartado 8.043
MADRID



¡¡Militares!!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

"—Señores—dije—, ¿saben ustedes con quién están jugando?

"—¿Quién le mezcla a usted aquí? ¡Ocupe-se de lo que le importe!—gruñó él con una blasfemia.

"—Diga usted su nombre—gritó uno de los primos.

"¡Es Sparrow Macloy, el más ilustre canalla de los Estados!

"Se levantó él de un salto y cogió una botella, pero se acordó de que viajaba bajo el pabellón del viejo país donde reinan el orden y la ley y donde Tammany no tiene nada que hacer. La cárcel y los trabajos forzados castigan la violencia y el crimen y no hay medio de escapar por una puerta falsa en un trasatlántico.

"—Probaré lo que he dicho—añadió.—Remán-

ZACARIAS HOMS

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 **Madrid** Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

guese usted hasta el hombro, ¡y que mis palabras vuelvan a mi garganta si he mentido!

"Se puso pálido y no replicó. Yo conocía la mayor parte de sus trucos y sabía que, como todos los de su oficio, debía llevar a lo largo del brazo un elástico con un gancho en su extremo, que debajo mismo del puño debía servir para hacer desaparecer las cartas malas para sustituirlas por otras que llevaba escondidas.

"No me había equivocado. Se marchó vomitando contra mí toda clase de imprecaciones y no le volvimos a ver durante toda la travesía. Por una vez, al menos, vencí yo a Sparrow Macloy.

"Pero me guardaba su revancha, y cuando se trató de disputarme a mi hermano fué él quien venció. Durante las primeras semanas Eduardo

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14.—MADRID

—Especialidad en obra ortopédica—

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN — SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral. 29.—MADRID

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

~ UNIFORMES CIVILES Y MILITARES ~

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

LA COMPAÑIA DE MADERAS COMPLETO SURTIDO EN MADERAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

PROVEEDORES DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Teléfono: M 689

ARGUMOSA, 14.—Madrid

Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército

49, Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos,
adaptables a la posición social de los clientes

FARMACIA BARRON

SAN MARCOS, NUM. 6 — MADRID

había observado en Londres una conducta irreprochable y comenzaba a hacer algunos negocios con sus relojes americanos, cuando el miserable se atravesó de nuevo en su camino. Yo tuve que contentarme con no hacer nada. Lo primero de que oí hablar fué de un escándalo que había tenido por teatro uno de los hoteles de Northumberland Avenue: un viajero se había visto *aligerado* de una fuerte suma por dos compinches y Scotland Yard instruía las diligencias oportunas. Leí la información en un periódico de la tarde, y ni por un instante dudé yo de que mi hermano y Macloy hubiesen vuelto a sus antiguas prácticas. Corrí a casa de Eduardo, donde me dijeron que acompañado de un señor alto, en quien yo reconocí a Macloy, se había marchado de la casa llevándose su equipaje. La portera les había oído dar al cochero varias direcciones y recordaba que la última fué la de Euston Station y había sorprendido en las palabras del señor alto alguna cosa a propósito de Manchester. Suponía que se irían a esta población.

"Consulté el indicador y vi que debían haber tomado el tren de las cuatro y treinta y cinco, si bien había otro un poco más tarde, a las cinco. Tuve el tiempo justo para tomar un coche y llegar cuando aún no había salido el segundo; pero ni en los andenes ni en el tren vi el menor rastro de ellos; supuse que debían de haberse marchado en el que había partido poco antes y decidí seguirles a Manchester, donde ya me los arreglaría para encontrarles, pensando que un supremo llamamiento a los sentimientos filiales de Eduardo, recordándole a nuestra pobre madre, podría quizás salvarle aún. Estaba en una tensión de nervios espantosa y encendí un cigarrillo para calmarme. El tren iba a partir, cuando de repente se abrió la portezuela del compartimento donde yo estaba y vi sobre el andén a Macloy con mi hermano.

"Iban los dos disfrazados, y no sin razón, pues sabían que la policía de Londres les seguía las huellas. Macloy llevaba levantado un gran cuello de astracán, que no dejaba ver más que la nariz y los ojos. Mi hermano había adoptado

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

Teléfono n.º 61-06 M.

/// VICTOR MANUEL ///

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

SEÑORES MILITARES

Visitad la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

un traje femenino y un velo negro le tapaba casi toda la cara, pero no me engañé ni un minuto, ni me hubiese engañado aún sin saber que ya otras veces había recurrido al mismo subterfugio. Hice un movimiento de extrañeza y Macloy me reconoció, dijo no sé qué al conductor que cerró la portezuela y los hizo pasar al compartimento contiguo. Traté de retrasar la partida del tren, para poder seguirles, pero era ya demasiado tarde: estábamos en marcha.

"En la parada de Willesden me apresuré a cambiar de compartimento. Seguramente nadie me vió, lo que no tiene nada de extraño, dada la afluencia de gente que había en la estación. Macloy, como yo presumía, me aguardaba a pie firme, y seguramente había pasado el trayecto de Euston a Willesden aleccionando a mi hermano y previniéndole en contra mía. Nunca encontré a Eduardo más insensible ni más duro a mis súplicas; ensayé todos los medios, le pinté su porvenir en una cárcel inglesa y la pena de nuestra madre cuando recibiese la noticia, hice todo lo humanamente posible para ablandar su corazón y fué trabajo perdido. Continuaba con una sonrisa de desprecio en sus labios, mientras de tiempo en tiempo Macloy me lanzaba una pulla o le decía alguna palabra para darle ánimo y apoyarle en su resolución.

"—¿Por qué—me dijo—no funda usted una escuela para los domingos?

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

- Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército -
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres: General Pardiñas, 4. MADRID.—Teléfono S. 7-07

"Y dirigiéndose a mi hermano:

"—¡Te considera como al hermanito que hay que dejar sin postre y todavía no se ha enterado de que ya eres un hombre!

"El oír este lenguaje me hizo pronunciar palabras amargas y acabé por ceder a la cólera, y mi hermano vió un aspecto mío que no conocía, y que, sin duda, debía de haberle mostrado más pronto y más amenudo. Habíamos ya, naturalmente, partido de la estación de Willesden y estaba el tren en marcha.

"—¡Un hombre!—dije—. Preciso es que tu amigo lo asegure; nadie lo creería viéndote disfrazado de pequeña colegiala. ¡No creo que haya en el mundo otra criatura más digna de lástima que tú, viéndote con ese aspecto de muñeca!

"Enrojeció porque estaba envanecido de su persona, y, sobre todo, temía al ridículo.

"—Esto no es más que un guardapolvo—dijo, despojándose de él—. Quería evitar la curiosidad y no tenía a mano otro medio.

"Se quitó su gorro y su velo, que metió en el saco de cuero con el guardapolvo.

"—Por ahora no tengo necesidad de esto hasta que pase el revisor.

"—Y ya no lo necesitarás desde este momento—dije apoderándome del saco y tirándolo por la ventanilla.

"—Ahora—añadí, ya has terminado de hacer

CENTRO GRAFICO ARTISTICO
TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM. 22-69 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS

LEOCADIO



Sastre de Señora y Caballero
Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30 MADRID

el papel de Mari-Juana mientras yo lo pueda impedir. Si para salvarte de la cárcel no había más que ese disfraz, ¡irás a la cárcel!

"Esta era la única forma posible de tratarle y noté que iba ganando terreno, pues su naturaleza cedía mejor a la violencia que a las súplicas. Se puso rojo de vergüenza y sus ojos se llenaron de lágrimas. Macloy notó su derrota y quiso arrastrarle todavía.

"—¿Es que tiene usted intención de gritar? ¿quién venga a hacer con él el matamoros.

"—Es mi hermano y usted le está arrastrando a su perdición—respondí—; y si es preciso para separarles que vaya usted una temporada a la cárcel; irá o dejo yo de ser quien soy.

"—¿Es que tiene usted intención de gritar?

"Apenas había pronunciado estas palabras, cuando vi brillar en su mano un pequeño revólver. Quise lanzarme para arrancarle el arma, pero comprendí que era demasiado tarde y tuve el tiempo justo para echarme a un lado, en el momento en que él apretaba el gatillo; la bala,

que iba destinada a mí, fué a herir a mi hermano en pleno corazón.

"El desgraciado se desplomó, sin exhalar un suspiro, sobre el suelo del coche. Entonces llenos los dos del mismo terror, nos encontramos arrodillados a su lado, Macloy y yo, queriendo recoger su último suspiro. Macloy conservaba en la mano el revólver, pero su cólera y mi resentimiento se habían aplacado por la rapidez del drama. El fué el primero que se dió cuenta de la situación, y como en aquel momento, el tren, por cualquier motivo, llevaba muy poca velocidad, entrevió una probabilidad de huida. Instantáneamente abrió la portezuela; pero yo lo preví, salté sobre él y cayendo del estribo, rodamos enlazados a lo largo de un talud, en rápida pendiente. Al llegar al fondo chocó mi cabeza contra una piedra y perdí el conocimiento. Cuando volví en mí, me encontré acostado sobre unas ramas, a alguna distancia de la vía férrea, y mi lado había alguien que me frotaba.

(Continuará).

EL CISNE



44.708

FABRICA DE IMPERMEABLES

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

CAPITAS
PARA NIÑOS

= FÉLIX RIESCO =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPAIS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

Muy Interesante

Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-
que los cobráis por adelantado

Paguen o NO vuestros inquilinos,
no tendréis ningún gasto ni vuest-
ras fincas os ocasionarán la menor
molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACION DE FINCAS URBANAS
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

DINERO EN EL ACTO

A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

===== OFICINAS =====

Puebla, núm. 14, 1.º -- Teléfono n.º 40-85 M.

===== MADRID =====



PATENTE NUM. 82605

TELEFONO NUM. 20-09 M.

FABRIL — Para las manos, no hay otro que le iguale.

FABRIL — Especial para limpiar aluminio.

FABRIL — Superior para cubiertas.

FABRIL — Inmejorable para toda clase de metales.

FABRIL — Para limoiar mármoles, metales, maderas, suelos, etc., etc., etc.

FABRIL — Se vende en todos los comercios de Accesorios de Automóviles, Ferreterías, Artículos de Limpieza, Droguerías, Ultramarinos y Cacharrerías.

Precio del paquete de 1/4 de kilo 0,30 ptas.



Fabricante: **Manuel López**

Travesía del Conservatorio, 15

M A D R I D



El “Pianola-Piano”

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL “PIANOLA-PIANO”

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

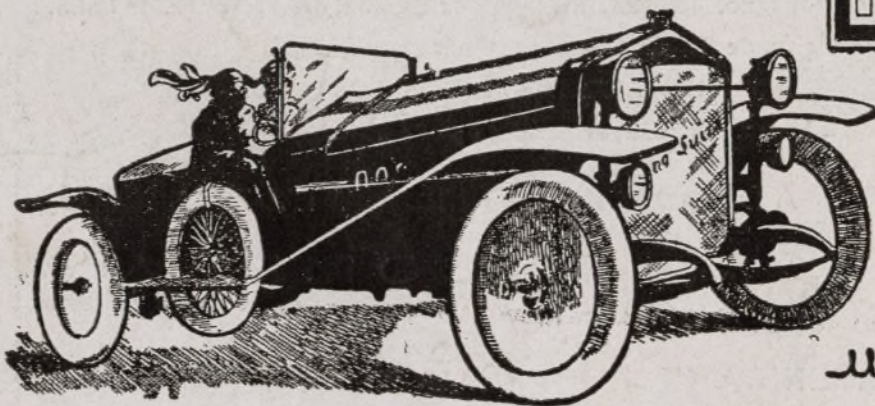
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



Imp. de ARMAS y LETRAS. Tutor, 6.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid